

LA SITUACIÓN POLÍTICA

AZCÁRATE EN PALACIO

A última hora de la madrugada recibimos las declaraciones que, según el señor Azcárate, ha hecho en la entrevista de ayer S. M. el Rey.

Muy pocos comentarios por nuestra parte. Ni disponemos de tiempo, ni el asunto exige largas explicaciones.

Hemos leído detenidamente lo dicho por Don Alfonso, y de su lectura deducimos que los elementos de la izquierda están de enhorabuena, puesto que dentro del régimen parece que encajan, y se reciben con simpatía, todas sus aspiraciones, desde el orden militar hasta el orden religioso.

La cuestión grave, la que pide ser meditada seriamente es esta otra: Y las aspiraciones de la derecha, ¿son compatibles con el régimen?

En medio de todo es una ventaja lo que ocurre, porque ya va siendo hora de que se aclare el equívoco en que venimos viviendo ha ya largos años.

España se divide en derechas e izquierdas, ó, con más propiedad, en católicos y sectarios. Preciso es que sepamos de una vez á quiénes ampara y protege el régimen, con quiénes están sus simpatías, porque no es posible jugar con dos barajas.

Se impone el tomar una ú otra determinación, y en plazo breve.

Los católicos no podemos dormirnos en tan graves momentos, antes unidos en un solo sentir, en un solo querer y en un solo obrar, prepararnos para los tiempos que se acercan, no olvidando que, como dijo el gran Mella, la política española está inspirada por la musa del miedo.

¿Quién visita al Rey?

Ayer circuló el rumor por Madrid entre políticos y periodistas, y un diputado reformista fué quien puso en la pista á los reporters, de que á las dos y treinta de la tarde recibiría el Rey una visita que, por inesperada y extraña, había de causar gran sensación.

Por el origen de la noticia, y por los discursos que estos días ha pronunciado don Melquiades Alvarez, los reporters supusieron que era el orador republicano el que con Don Alfonso iba á entrevistarse, y se dirigieron á Palacio, no sin antes preguntar al ministro de la Gobernación acerca de si él sabía algo referente á este asunto.

El Sr. Alba, en efecto, confirmó la noticia, diciendo que S. M. tendría una visita de gran interés, pero callando el nombre del visitante, á pesar de las indicaciones que se le hicieron de los Sres. Azcárate, Melquiades y algún otro.

¿Se trata de una conversión, señor ministro?

—No contestó el Sr. Alba.—No se trata de ninguna conversión. Sólo se trata de una colaboración leal, que es lo que más puede agradecer este Gobierno.

A Palacio, á la hora fijada por quien lanzó la noticia, no había llegado ningún personaje de los que se esperaban, con gran sentimiento de los periodistas.

A la una y veinte salió el Sr. Sánchez Guerra, que había ido á cumplimentar al Rey, y que se dirigía á ver al Infante Don Fernando, y preguntado el Sr. Sánchez Guerra por la visita á que aludimos, dijo: —No sé nada de lo que ustedes me dicen, y arriba no he visto á nadie más que al doctor Cajal, y eso sí, al doctor Cossío, que es un hombre que, por su cultura y mentalidad, tiene carácter de persona importante.

—¿Y no vendrá nadie más?

—No sé nada—repitió el Sr. Sánchez Guerra.—Supongo que no, porque ya es tarde para que el Rey conceda audiencias, y sin duda, esa visita será la del señor Cossío.

Sr. Sánchez Guerra tomó su coche, y los periodistas quedaron en Palacio esperando.

La tarde en Palacio.

Desde la una y media de la tarde se constituyeron los periodistas á la puerta de Palacio, por haberseles asegurado que á dicha hora iría al Regio Alcázar, el personaje republicano, que á la postre se supo no era otro que el jefe de la minoría de Conjuración republicanosocialista, D. Gumersindo Azcárate.

Reporters políticos, en compañía de los fotógrafos de la Prensa Ilustrada, se pasaron la tarde entera en la plazoleta que da acceso á Palacio, y aguantando frío, por no permitirle la entrada al zaguan del Alcázar, hicieron guardia permanente, en expectativa de la llegada del Sr. Azcárate.

Primero se dijo á los periodistas que la visita de éste á Palacio sería á las dos de la tarde, luego que sería á las cinco, después que sería á las seis, y como alguna vez se había de acertar, se acertó, en efecto, en la última hora fijada.

Lo que dice un palatino.

Un alto personaje palatino que habló breves momentos con algunos periodistas les dijo lo siguiente: —Esta visita del Sr. Azcárate á Palacio, que dicen ustedes que tanta sorpresa ha causado, no tiene nada de particular. Desde hace ya mucho tiempo S. M. viene preocupándose con gran constancia é interés de todo cuanto á los problemas sociales afecta, y en especial los que se refieren á las clases proletarias, así como también no es de ahora su deseo de orientarse en cuanto con los problemas artísticos y científicos se relaciona, y lo que afecta principalmente á la enseñanza.

Durante sus viajes por España, Don Alfonso ha hablado con los alcaldes de los pueblos que ha recorrido, unos monárquicos, otros republicanos, otros carlistas, y

por ellos y por lo que personalmente ha observado se ha dado cuenta de las cuestiones que se agitan en el país y de los anhelos que la opinión pública española siente.

El Rey ha tenido siempre la opinión de que á Palacio deben llegar todos los ciudadanos, sean cuales fueren sus opiniones políticas, y hoy este deseo de S. M. comienza á cumplirse.

Ya saben ustedes—añadió—que han estado aquí el doctor Cajal y el doctor Cossío, y que los dos han visto á S. M.

Con el doctor Cajal ha hablado el Rey, lo mismo que con el doctor Cossío, de la institución de la casa de estudiantes y de la cuestión de ampliación de estudios en el extranjero, así como también de la conveniencia de instituir en Sevilla otra casa escolar para los estudiantes americanos.

Esto último, que es idea del Rey, ha sido acogida por el doctor Cajal con gran entusiasmo y complacencia.

También verá al Rey ahora el Sr. Azcárate, como presidente que es del Instituto de Reformas Sociales, pues el Monarca le quiere oír hablar de lo que conviene hacer para el mejor éxito del funcionamiento de dicho Instituto.

Don Alfonso no ha querido servirse de intermediarios para esta entrevista, aunque el Gobierno claro está que no es extraño á estas conferencias, y el Sr. Azcárate, apenas conocido el deseo del Soberano de hablar con él, se ha prestado gustosísimo á venir con el carácter oficial que ostenta para informar á S. M. en cuanto quiera preguntarle.

Azcárate en Palacio.

Cuando ya había anochecido y los reporters políticos estaban cansados de esperar á pie firme horas y horas, llegó á Palacio una berlina de alquiler, de la que descendió el señor Azcárate, que llegaba á Palacio acompañado de uno de sus sobrinos.

El Sr. Azcárate, que entraba en el Regio Alcázar á las cinco y cincuenta, se vio rodeado por los periodistas, que le asediaron á preguntas.

—No puede usted figurarse la expectación que con esta visita de usted—le dijo un compañero.

—Expectación? ¿Y? ¿por qué? No está motivada—contestó el Sr. Azcárate, cruzándose su abrigo de pieles.

—¿Y no puede decir algo respecto al motivo de esta entrevista?

—Hombre, por Dios!—dijo.—¿Ahora? El Sr. Azcárate tomó el ascensor, y subió á la Cámara regia.

Hoy y media larga duró su entrevista con el Monarca, y á las siete y treinta y cinco salió de Palacio D. Gumersindo, que se detuvo breves momentos con los reporters.

—Ustedes perdonarán—les dijo adelantándose á sus preguntas—si no les digo nada de lo que con el Rey se trató, y no porque quiera reservarlo, sino porque no puedo hablar en unos momentos de todo lo que ha constituido materia para nuestra conversación.

Baste decir á ustedes que hemos conversado del Instituto de Reformas Sociales, de nuestra acción en África, de las relaciones hispanoamericanas, del Ejército, de la Marina y de las cuestiones políticas, es decir, de la política en general.

El Rey es muy agradable—añadió—y ha guardado grandes deferencias. Ya le conocía yo de cuando visité mi cátedra en la Universidad, y hablando con él de cerca, he confirmado la impresión primera que me produjo.

¿Seguirá usted siendo jefe de la minoría de Conjuración republicanosocialista—le dijo un periodista.

D. Gumersindo miró al compañero que le dirigía tal pregunta, y contestó: —Salgo tan republicano como entré, y es bastante.

Le acompañaron después los periodistas hasta el coche, y antes de tomarle el señor Azcárate manifestó que de su entrevista con el Monarca pensaba redactar una nota oficiosa, destinada á los periódicos.

Los fotógrafos impresionaron dos placas al fogonazo del magnesio, y D. Gumersindo subió al carruaje y marcharon tras él los periodistas, que ya estaban ansiosos de desearlo.

Habla Azcárate.

El Sr. Azcárate hizo ayer tarde algunas declaraciones á la Prensa, que fué á su casa en busca de noticias relacionadas con su visita á Palacio.

Estas declaraciones las hizo el diputado republicano antes de ir al Regio Alcázar. Manifestó que la noche anterior, al retirarse á su domicilio, se encontró con una carta del presidente del Consejo, en la que éste le anunciaba que el Rey deseaba hablar con él sobre la obra que viene realizando el Instituto de Reformas Sociales.

Terminaba esta carta—añadió el Sr. Azcárate—diciendo el conde de Romanones que si él, como presidente del Consejo, era responsable de todos los actos del Rey, se complacía más aceptando la responsabilidad en esta ocasión.

También dijo el Sr. Azcárate que en la mañana de ayer recibió en su casa la visita del secretario de S. M., quien fué á reiterarle los deseos de Don Alfonso.

Respecto al alcance que pudiera tener la visita, declaró que él se limitaría á contestar á las preguntas que le hiciera el Soberano, negando todo fidejamiento á los rumores propagados de que él ingresaba en el campo monárquico.

Esto pueden ustedes desmentirlo rotundamente—dijo—yo no me muevo del lugar en que estoy. Son leyendas, sólo leyendas, que no puede creer nadie que me conozca, y que yo ruego á ustedes que desvirtúan.

No hay nota oficiosa.

Contra lo que se dijo, el Sr. Azcárate no facilitó anoche nota alguna oficiosa, y lejos de ello, lo que hizo fué ponerse al habla con el director de El País, Sr. Castrovido, á quien dió cuenta, con todo detalle, de la entrevista que por la tarde tuvo con el Rey de España en el Real Palacio, á fin de que el Sr. Castrovido escribiera un artículo en El País relatándole, artículo que aparecerá hoy.

Declaraciones del Rey

En la Redacción de El País se facilitó á los periodistas una referencia de las notas

que el Sr. Azcárate facilitó al Sr. Castrovido, y según esas notas, las manifestaciones del Rey han sido las siguientes:

Cuestiones sociales.

En los cinco cuartos de hora que la entrevista del Sr. Azcárate con S. M. duró, se habló de los asuntos que el lector verá, comenzando por tratar del Instituto de Reformas Sociales, de su labor, de sus orientaciones, así como también de los proyectos de ley de carácter social que están pendientes de la aprobación de las Cámaras.

Al hablar de esto, el Sr. Azcárate se lamentó de que esté detenido en el Senado el proyecto de ley del contrato del trabajo, y estas lamentaciones fueron suscritas por el Monarca, que, á su vez, se lamentó hondamente también de ello.

El Sr. Azcárate expuso al Rey los trabajos que entre manos trae el Instituto de Reformas Sociales, y á los cuales dedica su atención en la actualidad, hablando de la necesidad de aplicar la ley de accidentes del trabajo á los obreros agrícolas.

El Rey dijo: —Yo también soy partidario de esa aplicación de la ley á los obreros agrícolas, pero considero que para lograrlo se tropieza con grandes dificultades.

El Sr. Azcárate repuso: —También yo lo creo así; creo que es difícil conseguirlo; pero por ello, el Instituto trabaja activamente hasta ver si hay algún medio que haga posible conseguirlo.

Habló el Rey de la conveniencia de instituir los retiros para la vejez, y dijo que él estima que son necesarios, añadiendo que está tan animado por conseguir reformas en este sentido, como se han hecho en Inglaterra, en Italia y en otros países.

No suponía yo—ha dicho el Sr. Azcárate cuando repitió estas palabras del Rey—que Don Alfonso estuviera tan bien enterado de estas materias; pero me ha demostrado que las domina en absoluto.

Cuestiones políticas.

A continuación hablaron el Rey y el señor Azcárate de las cuestiones políticas, y éste expuso las ideas que sustentó siempre en el Parlamento, insistiendo en la necesidad de practicar el sufragio electoral con una sinceridad extrema.

El Rey escuchó con gran atención al señor Azcárate, y cuando expuso sus deseos referentes á la pureza del sufragio, manifestó su conformidad, estando en un todo de acuerdo con el jefe de la minoría republicanosocialista.

—¿Y por lo que respecta al ejercicio del Poder moderador—añadió el Sr. Azcárate—yo creo que será el que le ejerza, ya Rey, ya presidente de la República.

—Es igual eso—interrumpió Don Alfonso.—Pues bien—continuó el Sr. Azcárate—ya sea Rey ó presidente de República, yo creo que tal intervención puede ejercerse; pero no como se ejerce en lo que divide profundamente á los españoles, sino solamente en los asuntos que afectan á los intereses generales del país.

Al llegar á este punto, el Rey atajó al señor Azcárate, y le preguntó estocadamente: —¿Y diga usted. Cuando se plantee una crisis, ¿ cree usted que yo debo llamar á consulta á los jefes antinidmáticos?

—Me quedé perplejo—refiere el Sr. Azcárate—ante la pregunta de S. M., y después de pensarlo mucho, contesté: —Mi opinión es que sí.

—He sacado la impresión—dice el señor Azcárate, de que Don Alfonso tiene la decisión tomada de llamar á consulta en la primera crisis que haya á los jefes de los partidos antinidmáticos.

Cuestión religiosa.

En lo que afecta á la cuestión religiosa, el Rey manifestó al jefe de la minoría republicana que es partidario de una amplia tolerancia religiosa.

—Yo—dijo Don Alfonso—soy de opinión de que en cuestiones religiosas debe existir una amplia tolerancia, con respecto á las ideas religiosas de todos, y me parecerán bien cuantas reformas se hagan en este sentido.

Las cosas de Africa.

Se trató después de las cuestiones de Africa, contra las cuales tanta campaña han hecho los republicanos, que han renunciado sus aspiraciones en esta fórmula: Ni guerra ni escuadra, despensa y escuelas, y el Rey ha dicho:

—Yo deseaba con toda preferencia á estas empresas de Africa, atender á la reconstitución interior de nuestro país, pero las circunstancias no han obligado á llegar al Tratado con Francia.

Está el Rey enteradísimo—dice el Sr. Azcárate—de estas cuestiones, y tan á fondo las conoce, que Don Alfonso mismo me confesó que, en efecto, existe una desproporción grande entre nuestro presupuesto de Guerra y la capacidad contributiva de España.

Y lo dijo manifestando á la vez sus entusiasmos por el Ejército y por la profesión militar, llegando á decirme:

—Si yo no fuera Rey, crea usted que me hubiera gustado ser capitán.

Relaciones hispanoamericanas.

Hablaron después el Monarca y el jefe de la minoría de Conjuración republicanosocialista de las relaciones hispanoamericanas y de la necesidad de fomentarlas, y en esto el Rey se manifestó totalmente de acuerdo con la campaña que están realizando los republicanos, pues considera esta empresa de gran trascendencia y urgente una alianza espiritual entre España y aquellas repúblicas.

—Yo—dijo el Rey—estoy deseando hacer un viaje á América para recorrerlas.

Problemas de enseñanza.

Con gran extensión dice el Sr. Azcárate que hablaron él y el Rey de los problemas de enseñanza y de lo que conviene hacer en cuanto á la instrucción pública respecta.

No es posible decir—añade el Sr. Azcárate—lo bien orientado que he encontrado al Rey en sentido liberal.

Los gustos del Rey.

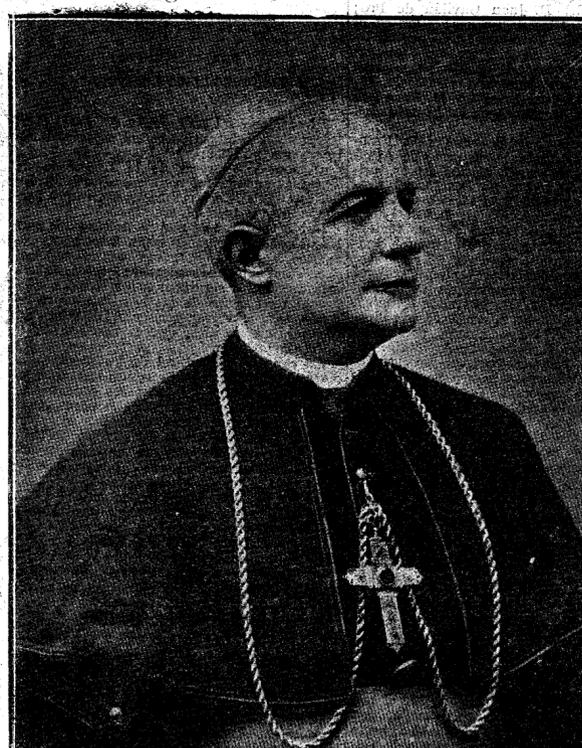
Don Alfonso manifestó también que desea relacionarse con los españoles de todas tendencias, por lo que habla de hablar con el Sr. Azcárate como antes había hablado con otros, agradándole que cada cual mantenga sus ideas.

—Yo siempre seré republicano—dijo el señor Azcárate.

—Y me parece bien—dijo el Rey.—Yo lo que anhelo es conocer y tratar á las personas más salientes de España, porque yo amo á mi Patria y deseo su bienestar.

Impresión de Azcárate.

El Sr. Azcárate añade á sus referencias la impresión que Don Alfonso le ha causado. —El Rey—dice—el Sr. Azcárate—es muy agrado y muy ilustrado, ha tenido para mí grandes deferencias, su trato es muy amable, y vive dentro del ambiente moderno, siguiendo una orientación sinceramente liberal y democrática.



MONSEÑOR RAGONESI. Arzobispo de Mira, que será nombrado Nuncio de España.

St. eminencia monseñor Francisco Ragonesi nació en Viterbo el año 1850.

Hizo sus estudios con gran aprovechamiento, y no tardó en ser nombrado canónigo de la Catedral de Viterbo.

Más tarde se le designó para desempeñar el vicariato general de aquella diócesis.

En 1904 fué nombrado por Su Santidad Arzobispo titular de Mira y delegado apostólico de Colombia.

En Bogotá se encuentra desde el dicho año de 1904.

Durante su delegación en Colombia ha dado monseñor Ragonesi pruebas inequívocas de sus raras condiciones diplomáticas. Hombre de gran cultura, de extraordinario entendimiento, de una admirable ductilidad de carácter y de una bondad sin límites, supo captarse la confianza y el cariño del Gobierno y de la nación colombiana.

Un dato bastará á probar hasta qué punto se estimaba á monseñor Ragonesi en Colombia: Ha permanecido en dicha República ocho años, contra lo que es costumbre, puesto que los representantes de la Santa Sede no suelen permanecer más que cuatro en cada categoría. Monseñor Ragonesi era muy querido del pueblo y del Gobierno, y en atención á ambos la Santa Sede fué prolongando su estancia en la República hasta duplicar el plazo ordinario.

Así se explica que el nuevo Nuncio proceda de una delegación apostólica y no de una Nunciatura de segunda clase, como es lo normal y corriente. Los cuatro años que debía haber pasado en la Nunciatura de segunda clase se le acumularon á los cuatro de la delegación. De aquí el salto de delegado apostólico en Colombia á Nuncio en Madrid.

Monseñor Ragonesi es entusiasta por las obras sociales, como él mismo expuso en un notable documento dirigido á las Conferencias de San Vicente, que circuló profusamente por toda la República colombiana.

El Arzobispo de Mira será, pues, digno sucesor de su eminencia el Cardenal Vico, que tan gratos recuerdos dejó entre nosotros.

Los Gobiernos liberales de España no implantan las reformas que los demandamos, y si no realizan los programas que tienen anunciados, será porque no quieren; pero nunca podrán decir que es porque encuentran resistencias ni obstáculos en la Corona, que lejos de ellos, puede ser su colaboradora en las reformas liberales que se deben implantar en el país.

Impresiones.

La impresión que en los círculos políticos produjo, al ser sabida, la noticia de que el Sr. Azcárate iría al Real Palacio fué enorme.

En todos los círculos habitualmente frecuentados por hombres políticos, se hacían comentarios diversos.

La mayoría de la gente no daba el menor crédito al rumor, que cada vez iba haciéndose más consistente.

Donde la noticia adquirió más revuelo, fué en el Congreso, cuyos pasillos y salón de conferencias se llenaron bien pronto de diputados y senadores de todos los partidos.

En un principio, la expectación fué inmensa.

Después cedió su puesto á disputas y conversaciones más ó menos vivas.

Los diputados y senadores del partido liberal se distinguían por el calor con que elogiaban el acto realizado por S. M. el Rey, recibiendo en consulta al Sr. Azcárate, y justificaban dicho acto diciendo que el Monarca obraba en su deseo de tener en cuenta la opinión de todos los hombres que por su prestigio político, pueden influir en la vida pública de la nación.

Los conservadores no emitían juicio alguno, limitándose á extrañarse de la visita.

Entre las cábalas que se hacían era una muy generalizada la de creer que el acto llevado á cabo por el Sr. Azcárate, significaba una aproximación al campo de la Monarquía.

No obstante, esta versión era desautorizada por los elementos republicanos.

Entre los que con mayor calor y seguridad desmentían esta especie, figuraba el señor Salvatella, quien preguntaba que conociendo como conoce al Sr. Azcárate, su seriedad política y la raigambre de sus convicciones, no podía creer en ninguna aproximación.

Y no es creíble esto, añade el Sr. Salvatella, porque el Sr. Azcárate debe saber que la opinión pública no seguiría en esta contienda, ni en este camino á ningún promotor del partido. Por el contrario, esta deserción del Sr. Azcárate, con la que nada ganaría la Monarquía, produciría un pésimo efecto entre los republicanos.

Un significativo personaje que milita en la política del partido liberal, decía que no podía vaticinarse el ingreso en las filas monárquicas, del Sr. Azcárate, pues no había el menor fundamento para hacer tal suposición.

Hay que tener en cuenta—decía—que el Sr. Azcárate ha ido á Palacio ostentando su cargo de presidente del Instituto de Reformas Sociales, y esto no significa otra cosa sino que la política española entra en un período de honda transformación, cuya iniciación es la tan comentada visita. El Monarca quiere consultar la opinión de todos los hombres políticos, aun de los más avara-

zados, para orientarse en la política, y esto es todo.

Y á este tenor eran los comentarios que se hacían, unos estimando como de gran trascendencia la visita hecha al Rey por el Sr. Azcárate, otros negándole importancia en absoluto.

No hemos de pasar por alto la opinión de algunos diputados ministeriales, quienes, comentando en el Congreso los acontecimientos, decían que el acto realizado por el señor Azcárate, más que importancia en sí mismo, la tenía por haberse realizado á raíz de la publicación de la segunda carta publicada por el Sr. Maura en contestación á la leída en la Asamblea conservadora del Senado por D. Alejandro Pidal.

Y llegaban á más los comentaristas á que nos referimos. Exponían que bien pudiera ser el acto del Rey una contestación á determinados párrafos de la carta del señor Maura, en los que éste hacía indicaciones en cierto sentido.

Esto—añadían—es altamente plausible, por significar la renovación de aires viciados de la política tradicional y una aproximación á los usos que van formando carta de naturaleza en las Monarquías europeas.

Los republicanos.

La casa del Sr. Azcárate se vio anoche concurrencísima, yendo á ella numerosos republicanos que deseaban oír del Sr. Azcárate el relato de su entrevista con Don Alfonso.

Entre los que fueron al domicilio de don Gumersindo, estaban los diputados de la Conjuración, que no ocultaban el regocijo que la entrevista de su jefe y del Rey les ha producido.

Las Juventudes conservadoras.

En la próxima semana tendrá lugar en Madrid, la Asamblea de Juventudes conservadoras convocada por la Juventud madrileña.

En esta Asamblea, á más de los temas políticos que se pondrán á discusión, se tratará del homenaje que se ha de tributar á don Antonio Maura.

A las comisiones de provincias se las obsequiará con un banquete.

La Reina Doña María Cristina.

S. M. la Reina Doña María Cristina estuvo ayer tarde paseando por la Casa de Campo, permaneciendo fuera de Palacio durante todo el tiempo que duró la entrevista de Don Alfonso con el jefe del partido republicano, Sr. Azcárate.

El Rey á Lachar.

Anoche á las ocho y veinte, salió Su Majestad para Granada, á fin de asistir á la obra que se ha de celebrar en Trasmula y Lachar, donde permanecerá cuatro ó cinco días.

A despedir al Rey, bajaron á la estación del Mediodía, Doña Victoria y Doña María Cristina, el Gobierno y las autoridades, con quien el Rey conversó breves momentos.

Don Alfonso le acompañan los duques de Galatino y Lamón, marqueses de Viana y de Trarrai, condes de Maceda y Agreda, y otras personalidades.

Los ministros, que se hallaban en la estación para despedir á S. M., una vez que el tren que conduce á Don Alfonso,

hablaron con los periodistas, más para pedirles noticias del asunto del día, como calificó á la entrevista del Sr. Azcárate con el Monarca el Sr. Suárez Inclán, que para darlas.

Todos los consejeros escucharon con gran atención la versión que los periodistas dieron de la visita y el relato de las manifestaciones que al salir de Palacio hizo el jefe de la minoría republicana.

El ministro de Gracia y Justicia, señor Barrios, fué el único que puso un comentario á las palabras de los reporters, manifestando lo siguiente:

—Desde hace ya tiempo el Rey tenía deseos de conversar con los prohombres del partido republicano, y á la entrevista del Sr. Azcárate seguirán otras, desfilando por Palacio las figuras más salientes del repúblicañismo.

Este deseo le expuso el Rey al Gobierno antes de llevarlo á efecto, y no hay parra que decir que el Gobierno aprobó totalmente el pensamiento del Monarca.

POR TELÉGRAFO

La visita á Palacio del Sr. Azcárate. Comentarlos.

BARCELONA 14. 21.35.

Se comenta extraordinariamente en todas partes la visita á Palacio del Sr. Azcárate. Al por ser la noticia en las pizarras de las Ramblas, el público se aglomeraba ante ellas, haciendo cada cual su crítica del asunto.

Los radicales y los nacionalistas censuran agramente al Sr. Azcárate, y los reformistas aplauden la iniciativa del Rey, y no se extrañan de que sean llamados á consulta por el Monarca los Sres. Lerroux y Melquiades Alvarez.

Decen que ésta es la contestación que el Rey da á la actitud del Sr. Maura.

Se recuerdan mucho las declaraciones del Sr. García Prieto, y se cree ya en la posibilidad de los Ministerios circunstanciales de que habló el ex ministro de Estado.

García Prieto y su nuevo partido. ¿Será cierto?

Es objeto de muchos comentarios la prolongada estancia del Sr. García Prieto en esta capital.

Muchos creen que esto obedece á que el ex ministro de Estado está haciendo trabajos preparatorios para organizar un nuevo partido liberal, con un programa propio.

Dícese que acaso este partido tuviera su fundamento en las declaraciones políticas que hizo el Sr. García Prieto hace unos días.

Contra los conservadores.

Los periódicos El Intrusigante y El Progreso continúan su campaña de violentísima oposición contra los conservadores, especialmente contra los Sres. Maura y Lla Cierva.

Dícese que marcharán al extranjero algunos de los oradores que fueron denunciados por los discursos que pronunciaron el domingo último.

Los conservadores.

Varios señores de la Junta directiva del Círculo conservador insisten en la renuncia de sus cargos, á pesar de haberse acordado en la última reunión no admitirse ninguna renuncia.

El diputado provincial Sr. Macía ha retirado su renuncia; pero el Sr. Barata la mantiene.

García Prieto á Madrid.

BARCELONA 15. 4.15.

Los jurados de Bellas Artes

RECOMPENSAS VOTADAS

El Jurado de Pintura de la Escuela de Bellas Artes ha dedicado la sesión última a votar los premios en el Concurso de acabados de estudio. El resultado de la votación ha sido: Premio y primera medalla, a M. Beate, alumno de Gabriel Ferrier; primera segunda medalla, M. Mathurin, alumno de Humbert; segunda segunda medalla, M. Merle, alumno de Ferrier.

Los malhechores.

Esta ciudad está siendo teatro desde hace algunos días de horribles crímenes y robos variados.

Los apaches hacen de las suyas a diario, no sólo en los sitios extremos de París, sino en medio de los grandes boulevares.

Anoche, un grupo de ellos se apoderó de una niña de trece años, y en un refinamiento de crueldad, la ataron a un árbol y se entretuvieron en tirar al blanco sobre ella con armas de fuego.

A juzgar por las huellas que las balas dejaron en el árbol y en el cuerpo de la pobre e indefensa niña, se calcula que dispararon sobre ésta unos 50 tiros. La niña tenía 18 heridas. Cuando se la recogió del árbol estaba medio muerta.

Los miserables huyeron al aproximarse la Policía, y no pudieron ser capturados.

También en la pasada noche varios ladrones han asaltado la fábrica de Deson.

El guarda de la fábrica se defendió bravamente, cambiando algunos tiros con los bandidos.

Huelga de estudiantes.

Todos los alumnos de la Escuela Nacional de Artes Decorativas se han declarado en huelga.

Los huelguistas son 150.

La causa de la huelga es, según ellos dicen, el mal trato que reciben de los profesores.

El "Credit Foncier".

El Crédit Foncier, que iba a emitir valores por cantidad de un millón de francos, ha visto coronado por el éxito su esfuerzo. La suscripción ha cubierto la suma de 2.230.000 francos.

OPOSICIONES

Judicatura.

Esta tarde, a las cuatro, comenzarán, en la Sala segunda del Supremo, las oposiciones de ingreso al cuerpo de aspirantes a la Judicatura y Ministerio Fiscal.

El número de opositores se eleva a 833.

Abogados del Estado.

Ayer fueron aprobados en el primer llamamiento del segundo ejercicio, los siguientes opositores:

D. Alberto Lavoren y Reyrol (núm. 130); D. Pedro Allaro-Alvaró (núm. 137); D. Ignacio Arilla y López (núm. 141); y don José María Despujol y Ricart (núm. 145).

Se convocó a los cinco opositores siguientes, a los que actuaron ayer y cinco más como suplentes para hoy, a la una y media y cinco y media de la tarde, en la Dirección de lo Contencioso y Academia de Jurisprudencia, respectivamente.

Información militar

Recompensas de Guerra.

Concediendo recompensas por trabajos de pacificación y relevantes servicios en Melilla, Larache, Tánger, Tetuán, Casablanca y Alcazarquivir a los siguientes jefes y oficiales:

Empleo de comandante al capitán de Infantería D. José Riquelme y al de Artillería D. José Riquelme.

Cruz de tercera clase del Mérito Militar, pensionada, al coronel D. Manuel Fernández Silvestre.

Idem de Marfa Cristina al teniente coronel D. Roberto Gavilán.

Idem de segunda al comandante D. Ángel Prats.

Idem de primera, pensionada, al médico primero D. Antonio Muñoz.

Idem a los primeros tenientes D. Mariano Verdú y D. Elías Sandovar.

Idem al comandante de Ingenieros don Ángel Torres.

Idem al capitán D. Carlos Bernal.

Idem al maestro de Obras D. Miguel Castilla, y celador D. Pedro Paló, mención honorífica.

Idem cruces al mayor de Intendencia D. Segundo Sarmiento, al oficial primero D. Emilio Saumendi, D. Paulino Pérez, don Juan Rodríguez de Aizpuru, y mención honorífica a D. Antonio Maestre Gil.

Idem cruz al médico de Sanidad don Marciano Martínez, farmacéutico, D. Miguel Zabala y a D. Rafael Jiménez.

Mención honorífica al oficial primero de Intervención D. Juan García Martínez.

Idem cruces al primer teniente de Artillería D. Manuel Moya y D. Alfonso Martínez, y al segundo (E. R.) D. Crescencio Gómez; capitán D. Ernesto Pascual; primer teniente D. Atilano Fernández; idem don José de Reina; segundo teniente (E. R.) don Juan Florente.

Idem cruces al médico mayor D. Virgilio Hernández, y veterinario primero D. Ernesto López.

Idem al capellán segundo D. Gentilío Carnicero.

Idem al capitán de Ingenieros D. Enrique Sanz; idem al primer teniente D. Alberto Álvarez; idem otro D. Pablo Gabrán; otro, D. José Fernández; segundo teniente (E. R.) D. Ismael Castilla; otro, D. Juan Chaparro (mención honorífica); idem cruz al primer teniente D. Francisco Loma.

Idem de Sanidad, al médico primero D. Aurelio Díaz; idem veterinario segundo D. Francisco Cesman.

Idem mención honorífica al capitán de Ingenieros D. Tomás Fernández Quintana.

Idem cruces a los primeros tenientes de idem D. Luis Álvarez y D. Joaquín Pérez.

Idem cruces al comandante D. Simeón Latorre; capitán D. Enrique Vázquez; otro, D. Federico Vázquez; otro, D. Manuel Rubio; primer teniente, D. Ramón Rodríguez; segundo teniente D. José Rojas; otro, don Manuel Romero; primer teniente D. Manuel Ruiz; otro, D. Francisco Vicioso; segundo teniente D. Fernando Burgadón; otro, D. Luis Casás (de Caballería).

Idem de Sanidad, médico primero don Manuel Ocaña; veterinario segundo señor Sabater; idem de Artillería, capitán don Juan Cabrera; primer teniente D. Gonzalo de Aranda; otro, D. Miguel Sánchez; segundo teniente (E. R.) D. Juan Martínez; otro, D. Antonio Masegosa.

Idem a los de Intendencia, oficial primero D. Florencio Lázaro; oficial segundo D. Adolfo Meléndez; otro, D. Manuel López; otro, tercero, D. Carlos Ripoll; otro, D. Alberto Díaz; otro, D. Enrique Pastrana.

Idem de Sanidad, veterinario segundo D. Tomás García; otro, D. Bonifacio Lietser; médico segundo D. Enrique Recaudie.

Idem a los de Infantería, al segundo teniente (E. R.) D. Juan Gavilán de Pro; otro idem, D. Miguel Jiménez; a los de la Armada, capitán de navío D. Miguel Márquez; alférez de navío D. Francisco Vázquez; idem a los de Infantería de Marina, capitán D. Manuel Díaz; primeros tenientes D. Julio Fuentes, D. José Pereira y D. Francisco Duñadas; idem al médico de la Armada don Adolfo Domínguez.

Idem cruces al médico mayor D. Francisco Triviño, capitán D. Ruperto de Aguilár, médico primero D. Carlos Amor, primer teniente de Infantería D. Manuel Azarías, médico segundo D. Federico Gil.

Idem primer teniente D. Rafael Lacal, capitán D. Gonzalo Torres, primer teniente D. Ramón Rodríguez y D. Manuel González; idem segundo teniente (E. R.) don Arturo Díaz; Infantería: teniente coronel D. Francisco Díaz, comandante D. Emilio Hernández, capitán D. Salvador Múgica, primer teniente D. Francisco Bardaxi; idem de Caballería: D. Diego Ruizón, primer teniente D. José Navarro; de Artillería: capitán D. Pedro Ayuela; primer teniente Ingenieros D. Francisco León; Sanidad Militar: médico segundo D. Hermenegildo Retana, segundo teniente (E. R.) D. Emilio Esteban; idem de Infantería de Marina: comandante D. Angel Villalobos, capitán D. José María Colombe, primer teniente D. Antonio Sánchez, capitán don Jaime Teores, médico segundo D. José Lharri.

Idem a los de Intendencia, oficial primero D. Florencio Lázaro; oficial segundo D. Adolfo Meléndez; otro, D. Manuel López; otro, tercero, D. Carlos Ripoll; otro, D. Alberto Díaz; otro, D. Enrique Pastrana.

Idem de Sanidad, veterinario segundo D. Tomás García; otro, D. Bonifacio Lietser; médico segundo D. Enrique Recaudie.

Idem a los de Infantería, al segundo teniente (E. R.) D. Juan Gavilán de Pro; otro idem, D. Miguel Jiménez; a los de la Armada, capitán de navío D. Miguel Márquez; alférez de navío D. Francisco Vázquez; idem a los de Infantería de Marina, capitán D. Manuel Díaz; primeros tenientes D. Julio Fuentes, D. José Pereira y D. Francisco Duñadas; idem al médico de la Armada don Adolfo Domínguez.

Idem cruces al médico mayor D. Francisco Triviño, capitán D. Ruperto de Aguilár, médico primero D. Carlos Amor, primer teniente de Infantería D. Manuel Azarías, médico segundo D. Federico Gil.

Idem primer teniente D. Rafael Lacal, capitán D. Gonzalo Torres, primer teniente D. Ramón Rodríguez y D. Manuel González; idem segundo teniente (E. R.) don Arturo Díaz; Infantería: teniente coronel D. Francisco Díaz, comandante D. Emilio Hernández, capitán D. Salvador Múgica, primer teniente D. Francisco Bardaxi; idem de Caballería: D. Diego Ruizón, primer teniente D. José Navarro; de Artillería: capitán D. Pedro Ayuela; primer teniente Ingenieros D. Francisco León; Sanidad Militar: médico segundo D. Hermenegildo Retana, segundo teniente (E. R.) D. Emilio Esteban; idem de Infantería de Marina: comandante D. Angel Villalobos, capitán D. José María Colombe, primer teniente D. Antonio Sánchez, capitán don Jaime Teores, médico segundo D. José Lharri.

Idem a los de Intendencia, oficial primero D. Florencio Lázaro; oficial segundo D. Adolfo Meléndez; otro, D. Manuel López; otro, tercero, D. Carlos Ripoll; otro, D. Alberto Díaz; otro, D. Enrique Pastrana.

Idem de Sanidad, veterinario segundo D. Tomás García; otro, D. Bonifacio Lietser; médico segundo D. Enrique Recaudie.

Idem a los de Infantería, al segundo teniente (E. R.) D. Juan Gavilán de Pro; otro idem, D. Miguel Jiménez; a los de la Armada, capitán de navío D. Miguel Márquez; alférez de navío D. Francisco Vázquez; idem a los de Infantería de Marina, capitán D. Manuel Díaz; primeros tenientes D. Julio Fuentes, D. José Pereira y D. Francisco Duñadas; idem al médico de la Armada don Adolfo Domínguez.

Idem cruces al médico mayor D. Francisco Triviño, capitán D. Ruperto de Aguilár, médico primero D. Carlos Amor, primer teniente de Infantería D. Manuel Azarías, médico segundo D. Federico Gil.

Idem primer teniente D. Rafael Lacal, capitán D. Gonzalo Torres, primer teniente D. Ramón Rodríguez y D. Manuel González; idem segundo teniente (E. R.) don Arturo Díaz; Infantería: teniente coronel D. Francisco Díaz, comandante D. Emilio Hernández, capitán D. Salvador Múgica, primer teniente D. Francisco Bardaxi; idem de Caballería: D. Diego Ruizón, primer teniente D. José Navarro; de Artillería: capitán D. Pedro Ayuela; primer teniente Ingenieros D. Francisco León; Sanidad Militar: médico segundo D. Hermenegildo Retana, segundo teniente (E. R.) D. Emilio Esteban; idem de Infantería de Marina: comandante D. Angel Villalobos, capitán D. José María Colombe, primer teniente D. Antonio Sánchez, capitán don Jaime Teores, médico segundo D. José Lharri.

Idem a los de Intendencia, oficial primero D. Florencio Lázaro; oficial segundo D. Adolfo Meléndez; otro, D. Manuel López; otro, tercero, D. Carlos Ripoll; otro, D. Alberto Díaz; otro, D. Enrique Pastrana.

Idem de Sanidad, veterinario segundo D. Tomás García; otro, D. Bonifacio Lietser; médico segundo D. Enrique Recaudie.

Idem a los de Infantería, al segundo teniente (E. R.) D. Juan Gavilán de Pro; otro idem, D. Miguel Jiménez; a los de la Armada, capitán de navío D. Miguel Márquez; alférez de navío D. Francisco Vázquez; idem a los de Infantería de Marina, capitán D. Manuel Díaz; primeros tenientes D. Julio Fuentes, D. José Pereira y D. Francisco Duñadas; idem al médico de la Armada don Adolfo Domínguez.

Idem cruces al médico mayor D. Francisco Triviño, capitán D. Ruperto de Aguilár, médico primero D. Carlos Amor, primer teniente de Infantería D. Manuel Azarías, médico segundo D. Federico Gil.

Idem primer teniente D. Rafael Lacal, capitán D. Gonzalo Torres, primer teniente D. Ramón Rodríguez y D. Manuel González; idem segundo teniente (E. R.) don Arturo Díaz; Infantería: teniente coronel D. Francisco Díaz, comandante D. Emilio Hernández, capitán D. Salvador Múgica, primer teniente D. Francisco Bardaxi; idem de Caballería: D. Diego Ruizón, primer teniente D. José Navarro; de Artillería: capitán D. Pedro Ayuela; primer teniente Ingenieros D. Francisco León; Sanidad Militar: médico segundo D. Hermenegildo Retana, segundo teniente (E. R.) D. Emilio Esteban; idem de Infantería de Marina: comandante D. Angel Villalobos, capitán D. José María Colombe, primer teniente D. Antonio Sánchez, capitán don Jaime Teores, médico segundo D. José Lharri.

Idem a los de Intendencia, oficial primero D. Florencio Lázaro; oficial segundo D. Adolfo Meléndez; otro, D. Manuel López; otro, tercero, D. Carlos Ripoll; otro, D. Alberto Díaz; otro, D. Enrique Pastrana.

Idem de Sanidad, veterinario segundo D. Tomás García; otro, D. Bonifacio Lietser; médico segundo D. Enrique Recaudie.

Idem a los de Infantería, al segundo teniente (E. R.) D. Juan Gavilán de Pro; otro idem, D. Miguel Jiménez; a los de la Armada, capitán de navío D. Miguel Márquez; alférez de navío D. Francisco Vázquez; idem a los de Infantería de Marina, capitán D. Manuel Díaz; primeros tenientes D. Julio Fuentes, D. José Pereira y D. Francisco Duñadas; idem al médico de la Armada don Adolfo Domínguez.

Idem cruces al médico mayor D. Francisco Triviño, capitán D. Ruperto de Aguilár, médico primero D. Carlos Amor, primer teniente de Infantería D. Manuel Azarías, médico segundo D. Federico Gil.

Idem primer teniente D. Rafael Lacal, capitán D. Gonzalo Torres, primer teniente D. Ramón Rodríguez y D. Manuel González; idem segundo teniente (E. R.) don Arturo Díaz; Infantería: teniente coronel D. Francisco Díaz, comandante D. Emilio Hernández, capitán D. Salvador Múgica, primer teniente D. Francisco Bardaxi; idem de Caballería: D. Diego Ruizón, primer teniente D. José Navarro; de Artillería: capitán D. Pedro Ayuela; primer teniente Ingenieros D. Francisco León; Sanidad Militar: médico segundo D. Hermenegildo Retana, segundo teniente (E. R.) D. Emilio Esteban; idem de Infantería de Marina: comandante D. Angel Villalobos, capitán D. José María Colombe, primer teniente D. Antonio Sánchez, capitán don Jaime Teores, médico segundo D. José Lharri.

Idem a los de Intendencia, oficial primero D. Florencio Lázaro; oficial segundo D. Adolfo Meléndez; otro, D. Manuel López; otro, tercero, D. Carlos Ripoll; otro, D. Alberto Díaz; otro, D. Enrique Pastrana.

Idem de Sanidad, veterinario segundo D. Tomás García; otro, D. Bonifacio Lietser; médico segundo D. Enrique Recaudie.

Idem a los de Infantería, al segundo teniente (E. R.) D. Juan Gavilán de Pro; otro idem, D. Miguel Jiménez; a los de la Armada, capitán de navío D. Miguel Márquez; alférez de navío D. Francisco Vázquez; idem a los de Infantería de Marina, capitán D. Manuel Díaz; primeros tenientes D. Julio Fuentes, D. José Pereira y D. Francisco Duñadas; idem al médico de la Armada don Adolfo Domínguez.

Idem cruces al médico mayor D. Francisco Triviño, capitán D. Ruperto de Aguilár, médico primero D. Carlos Amor, primer teniente de Infantería D. Manuel Azarías, médico segundo D. Federico Gil.

Idem primer teniente D. Rafael Lacal, capitán D. Gonzalo Torres, primer teniente D. Ramón Rodríguez y D. Manuel González; idem segundo teniente (E. R.) don Arturo Díaz; Infantería: teniente coronel D. Francisco Díaz, comandante D. Emilio Hernández, capitán D. Salvador Múgica, primer teniente D. Francisco Bardaxi; idem de Caballería: D. Diego Ruizón, primer teniente D. José Navarro; de Artillería: capitán D. Pedro Ayuela; primer teniente Ingenieros D. Francisco León; Sanidad Militar: médico segundo D. Hermenegildo Retana, segundo teniente (E. R.) D. Emilio Esteban; idem de Infantería de Marina: comandante D. Angel Villalobos, capitán D. José María Colombe, primer teniente D. Antonio Sánchez, capitán don Jaime Teores, médico segundo D. José Lharri.

Idem a los de Intendencia, oficial primero D. Florencio Lázaro; oficial segundo D. Adolfo Meléndez; otro, D. Manuel López; otro, tercero, D. Carlos Ripoll; otro, D. Alberto Díaz; otro, D. Enrique Pastrana.

Idem de Sanidad, veterinario segundo D. Tomás García; otro, D. Bonifacio Lietser; médico segundo D. Enrique Recaudie.

Idem a los de Infantería, al segundo teniente (E. R.) D. Juan Gavilán de Pro; otro idem, D. Miguel Jiménez; a los de la Armada, capitán de navío D. Miguel Márquez; alférez de navío D. Francisco Vázquez; idem a los de Infantería de Marina, capitán D. Manuel Díaz; primeros tenientes D. Julio Fuentes, D. José Pereira y D. Francisco Duñadas; idem al médico de la Armada don Adolfo Domínguez.

Idem cruces al médico mayor D. Francisco Triviño, capitán D. Ruperto de Aguilár, médico primero D. Carlos Amor, primer teniente de Infantería D. Manuel Azarías, médico segundo D. Federico Gil.

Idem primer teniente D. Rafael Lacal, capitán D. Gonzalo Torres, primer teniente D. Ramón Rodríguez y D. Manuel González; idem segundo teniente (E. R.) don Arturo Díaz; Infantería: teniente coronel D. Francisco Díaz, comandante D. Emilio Hernández, capitán D. Salvador Múgica, primer teniente D. Francisco Bardaxi; idem de Caballería: D. Diego Ruizón, primer teniente D. José Navarro; de Artillería: capitán D. Pedro Ayuela; primer teniente Ingenieros D. Francisco León; Sanidad Militar: médico segundo D. Hermenegildo Retana, segundo teniente (E. R.) D. Emilio Esteban; idem de Infantería de Marina: comandante D. Angel Villalobos, capitán D. José María Colombe, primer teniente D. Antonio Sánchez, capitán don Jaime Teores, médico segundo D. José Lharri.

Idem a los de Intendencia, oficial primero D. Florencio Lázaro; oficial segundo D. Adolfo Meléndez; otro, D. Manuel López; otro, tercero, D. Carlos Ripoll; otro, D. Alberto Díaz; otro, D. Enrique Pastrana.

Idem de Sanidad, veterinario segundo D. Tomás García; otro, D. Bonifacio Lietser; médico segundo D. Enrique Recaudie.

Idem a los de Infantería, al segundo teniente (E. R.) D. Juan Gavilán de Pro; otro idem, D. Miguel Jiménez; a los de la Armada, capitán de navío D. Miguel Márquez; alférez de navío D. Francisco Vázquez; idem a los de Infantería de Marina, capitán D. Manuel Díaz; primeros tenientes D. Julio Fuentes, D. José Pereira y D. Francisco Duñadas; idem al médico de la Armada don Adolfo Domínguez.

Idem cruces al médico mayor D. Francisco Triviño, capitán D. Ruperto de Aguilár, médico primero D. Carlos Amor, primer teniente de Infantería D. Manuel Azarías, médico segundo D. Federico Gil.

Idem primer teniente D. Rafael Lacal, capitán D. Gonzalo Torres, primer teniente D. Ramón Rodríguez y D. Manuel González; idem segundo teniente (E. R.) don Arturo Díaz; Infantería: teniente coronel D. Francisco Díaz, comandante D. Emilio Hernández, capitán D. Salvador Múgica, primer teniente D. Francisco Bardaxi; idem de Caballería: D. Diego Ruizón, primer teniente D. José Navarro; de Artillería: capitán D. Pedro Ayuela; primer teniente Ingenieros D. Francisco León; Sanidad Militar: médico segundo D. Hermenegildo Retana, segundo teniente (E. R.) D. Emilio Esteban; idem de Infantería de Marina: comandante D. Angel Villalobos, capitán D. José María Colombe, primer teniente D. Antonio Sánchez, capitán don Jaime Teores, médico segundo D. José Lharri.

Idem a los de Intendencia, oficial primero D. Florencio Lázaro; oficial segundo D. Adolfo Meléndez; otro, D. Manuel López; otro, tercero, D. Carlos Ripoll; otro, D. Alberto Díaz; otro, D. Enrique Pastrana.

Idem de Sanidad, veterinario segundo D. Tomás García; otro, D. Bonifacio Lietser; médico segundo D. Enrique Recaudie.

Idem a los de Infantería, al segundo teniente (E. R.) D. Juan Gavilán de Pro; otro idem, D. Miguel Jiménez; a los de la Armada, capitán de navío D. Miguel Márquez; alférez de navío D. Francisco Vázquez; idem a los de Infantería de Marina, capitán D. Manuel Díaz; primeros tenientes D. Julio Fuentes, D. José Pereira y D. Francisco Duñadas; idem al médico de la Armada don Adolfo Domínguez.

Idem cruces al médico mayor D. Francisco Triviño, capitán D. Ruperto de Aguilár, médico primero D. Carlos Amor, primer teniente de Infantería D. Manuel Azarías, médico segundo D. Federico Gil.

Idem primer teniente D. Rafael Lacal, capitán D. Gonzalo Torres, primer teniente D. Ramón Rodríguez y D. Manuel González; idem segundo teniente (E. R.) don Arturo Díaz; Infantería: teniente coronel D. Francisco Díaz, comandante D. Emilio Hernández, capitán D. Salvador Múgica, primer teniente D. Francisco Bardaxi; idem de Caballería: D. Diego Ruizón, primer teniente D. José Navarro; de Artillería: capitán D. Pedro Ayuela; primer teniente Ingenieros D. Francisco León; Sanidad Militar: médico segundo D. Hermenegildo Retana, segundo teniente (E. R.) D. Emilio Esteban; idem de Infantería de Marina: comandante D. Angel Villalobos, capitán D. José María Colombe, primer teniente D. Antonio Sánchez, capitán don Jaime Teores, médico segundo D. José Lharri.

Idem a los de Intendencia, oficial primero D. Florencio Lázaro; oficial segundo D. Adolfo Meléndez; otro, D. Manuel López; otro, tercero, D. Carlos Ripoll; otro, D. Alberto Díaz; otro, D. Enrique Pastrana.

Idem de Sanidad, veterinario segundo D. Tomás García; otro, D. Bonifacio Lietser; médico segundo D. Enrique Recaudie.

Idem a los de Infantería, al segundo teniente (E. R.) D. Juan Gavilán de Pro; otro idem, D. Miguel Jiménez; a los de la Armada, capitán de navío D. Miguel Márquez; alférez de navío D. Francisco Vázquez; idem a los de Infantería de Marina, capitán D. Manuel Díaz; primeros tenientes D. Julio Fuentes, D. José Pereira y D. Francisco Duñadas; idem al médico de la Armada don Adolfo Domínguez.

Idem cruces al médico mayor D. Francisco Triviño, capitán D. Ruperto de Aguilár, médico primero D. Carlos Amor, primer teniente de Infantería D. Manuel Azarías, médico segundo D. Federico Gil.

Idem primer teniente D. Rafael Lacal, capitán D. Gonzalo Torres, primer teniente D. Ramón Rodríguez y D. Manuel González; idem segundo teniente (E. R.) don Arturo Díaz; Infantería: teniente coronel D. Francisco Díaz, comandante D. Emilio Hernández, capitán D. Salvador Múgica, primer teniente D. Francisco Bardaxi; idem de Caballería: D. Diego Ruizón, primer teniente D. José Navarro; de Artillería: capitán D. Pedro Ayuela; primer teniente Ingenieros D. Francisco León; Sanidad Militar: médico segundo D. Hermenegildo Retana, segundo teniente (E. R.) D. Emilio Esteban; idem de Infantería de Marina: comandante D. Angel Villalobos, capitán D. José María Colombe, primer teniente D. Antonio Sánchez, capitán don Jaime Teores, médico segundo D. José Lharri.

Idem a los de Intendencia, oficial primero D. Florencio Lázaro; oficial segundo D. Adolfo Meléndez; otro, D. Manuel López; otro, tercero, D. Carlos Ripoll; otro, D. Alberto Díaz; otro, D. Enrique Pastrana.

Idem de Sanidad, veterinario segundo D. Tomás García; otro, D. Bonifacio Lietser; médico segundo D. Enrique Recaudie.

Idem a los de Infantería, al segundo teniente (E. R.) D. Juan Gavilán de Pro; otro idem, D. Miguel Jiménez; a los de la Armada, capitán de navío D. Miguel Márquez; alférez de navío D. Francisco Vázquez; idem a los de Infantería de Marina, capitán D. Manuel Díaz; primeros tenientes D. Julio Fuentes, D. José Pereira y D. Francisco Duñadas; idem al médico de la Armada don Adolfo Domínguez.

Idem cruces al médico mayor D. Francisco Triviño, capitán D. Ruperto de Aguilár, médico primero D. Carlos Amor, primer teniente de Infantería D. Manuel Azarías, médico segundo D. Federico Gil.

Idem primer teniente D. Rafael Lacal, capitán D. Gonzalo Torres, primer teniente D. Ramón Rodríguez y D. Manuel González; idem segundo teniente (E. R.) don Arturo Díaz; Infantería: teniente coronel D. Francisco Díaz, comandante D. Emilio Hernández, capitán D. Salvador Múgica, primer teniente D. Francisco Bardaxi; idem de Caballería: D. Diego Ruizón, primer teniente D. José Navarro; de Artillería: capitán D. Pedro Ayuela; primer teniente Ingenieros D. Francisco León; Sanidad Militar: médico segundo D. Hermenegildo Retana, segundo teniente (E. R.) D. Emilio Esteban; idem de Infantería de Marina: comandante D. Angel Villalobos, capitán D. José María Colombe, primer teniente D. Antonio Sánchez, capitán don Jaime Teores, médico segundo D. José Lharri.

Idem a los de Intendencia, oficial primero D. Florencio Lázaro; oficial segundo D. Adolfo Meléndez; otro, D. Manuel López; otro, tercero, D. Carlos Ripoll; otro, D. Alberto Díaz; otro, D. Enrique Pastrana.

Idem de Sanidad, veterinario segundo D. Tomás García; otro, D. Bonifacio Lietser; médico segundo D. Enrique Recaudie.

Idem a los de Infantería, al segundo teniente (E. R.) D. Juan Gavilán de Pro; otro idem, D. Miguel Jiménez; a los de la Armada, capitán de navío D. Miguel Márquez; alférez de navío D. Francisco Vázquez; idem a los de Infantería de Marina, capitán D. Manuel Díaz; primeros tenientes D. Julio Fuentes, D. José Pereira y D. Francisco Duñadas; idem al médico de la Armada don Adolfo Domínguez.

Idem cruces al médico mayor D. Francisco Triviño, capitán D. Ruperto de Aguilár, médico primero D. Carlos Amor, primer teniente de Infantería D. Manuel Azarías, médico segundo D. Federico Gil.

Idem primer teniente D. Rafael Lacal, capitán D. Gonzalo Torres, primer teniente D. Ramón Rodríguez y D. Manuel González; idem segundo teniente (E. R.) don Arturo Díaz; Infantería: teniente coronel D. Francisco Díaz, comandante D. Emilio Hernández, capitán D. Salvador Múgica, primer teniente D. Francisco Bardaxi; idem de Caballería: D. Diego Ruizón, primer teniente D. José Navarro; de Artillería: capitán D. Pedro Ayuela; primer teniente Ingenieros D. Francisco León; Sanidad Militar: médico segundo D. Hermenegildo Retana, segundo teniente (E. R.) D. Emilio Esteban; idem de Infantería de Marina: comandante D. Angel Villalobos, capitán D. José María Colombe, primer teniente D. Antonio Sánchez, capitán don Jaime Teores, médico segundo D. José Lharri.

Idem a los de Intendencia, oficial primero D. Florencio Lázaro; oficial segundo D. Adolfo Meléndez; otro, D. Manuel López; otro, tercero, D. Carlos Ripoll; otro, D. Alberto Díaz; otro, D. Enrique Pastrana.

Idem de Sanidad, veterinario segundo D. Tomás García; otro, D. Bonifacio Lietser; médico segundo D. Enrique Recaudie.

Idem a los de Infantería, al segundo teniente (E. R.) D. Juan Gavilán de Pro; otro idem, D. Miguel Jiménez; a los de la Armada, capitán de navío D. Miguel Márquez; alférez de navío D. Francisco Vázquez; idem a los de Infantería de Marina, capitán D. Manuel Díaz; primeros tenientes D. Julio Fuentes, D. José Pereira y D. Francisco Duñadas; idem al médico de la Armada don Adolfo Domínguez.

Idem cruces al médico mayor D. Francisco Triviño, capitán D. Ruperto de Aguilár, médico primero D. Carlos Amor, primer teniente de Infantería D. Manuel Azarías, médico segundo D. Federico Gil.

Idem primer teniente D. Rafael Lacal, capitán D. Gonzalo Torres, primer teniente D. Ramón Rodríguez y D. Manuel González; idem segundo teniente (E. R.) don Arturo Díaz; Infantería: teniente coronel D. Francisco Díaz, comandante D. Emilio Hernández, capitán D. Salvador Múgica, primer teniente D. Francisco Bardaxi; idem de Caballería: D. Diego Ruizón, primer teniente D. José Navarro; de Artillería: capitán D. Pedro Ayuela; primer teniente Ingenieros D. Francisco León; Sanidad Militar: médico segundo D. Hermenegildo Retana, segundo teniente (E. R.) D. Emilio Esteban; idem de Infantería de Marina: comandante D. Angel Villalobos, capitán D. José María Colombe, primer teniente D. Antonio Sánchez, capitán don Jaime Teores, médico segundo D. José Lharri.

Idem a los de Intendencia, oficial primero D. Florencio Lázaro; oficial segundo D. Adolfo Meléndez; otro, D. Manuel López; otro, tercero, D. Carlos Ripoll; otro, D. Alberto Díaz; otro, D. Enrique Pastrana.

Idem de Sanidad, veterinario segundo D. Tomás García; otro, D. Bonifacio Lietser; médico segundo D. Enrique Recaudie.

Idem a los de Infantería, al segundo teniente (E. R.) D. Juan Gavilán de Pro; otro idem, D. Miguel Jiménez; a los de la Armada, capitán de navío D. Miguel Márquez; alférez de navío D. Francisco Vázquez; idem a los de Infantería de Marina, capitán D. Manuel Díaz; primeros tenientes D. Julio Fuentes, D. José Pereira y D. Francisco Duñadas; idem al médico de la Armada don Adolfo Domínguez.

Idem cruces al médico mayor D. Francisco Triviño, capitán D. Ruperto de Aguilár, médico primero D. Carlos Amor, primer teniente de Infantería D. Manuel Azarías, médico segundo D. Federico Gil.

LA GUESTION DE ORIENTE

TURQUÍA Y LOS BALKANES BULGARIA Y RUMANIA

Ambos conflictos han llegado a un periodo de extrema gravedad. Turquía, encantada de que sus enemigos luchan entre sí.

FOR TELEGRAMA Las conferencias de Londres.

PARIS 14. 13.15. El corresponsal en Londres del París Midi telegrafía a este periódico las siguientes interesantes noticias:

«Acabo de regresar de la Embajada de Turquía, adonde fui para adquirir informes del estado de la gravísima cuestión que preocupa hoy a todo el mundo.

«Puedo asegurar de una manera exacta que los delegados otomanos están firmemente resueltos a salir de Londres esta misma noche. También puedo asegurar que la Puerta está decidida a significar a los Estados aliados el reconocimiento de las hostilidades, marcando para esa trascendental decisión un plazo de cuatro días, que expirará el sábado de la mañana.

«En cuanto a la actitud de los plenipotenciarios búlgaros, puedo comunicar que el Gobierno del Zar Fernando les ordenó que se ausentaran

POLITICA FRANCESA
Las elecciones en ambas Cámaras

Deschanel y Dubost, presidentes.

FOR TELEGRAMA

M. Luis Passy, presidente decano de la Cámara de diputados, ha manifestado en la misma, las cualidades que debe tener el Presidente de la República.

Elección de presidentes.

M. Deschanel ha sido elegido presidente de la Cámara, por 347 votos.

El número de electores es el de 535, de los cuales han votado 504.

M. Deschanel ha obtenido 347 votos; monsieur Vaillant, socialista, 61, y votaron en blanco 60 diputados.

Ha sido reelegido presidente del Senado, M. Dubost, por 221 votos sobre 272.

Decano del Senado.

En el discurso que en el Senado ha pronunciado el decano M. Huguet, ha saludado al valiente Ejército francés y a los aviadores franceses.

Aludiendo a la guerra de Oriente, dijo que Francia puede guardar su puesto en el mundo civilizado, apoyándose únicamente en su valor militar incontestable y en su propia y fuerte conciencia nacional.

M. Huguet dijo además, que con satisfacción ve que la conclusión del Tratado, que puso término a las dificultades pasadas por la noble nación española, empieza una notable obra de organización en Marruecos.

El régimen de protectorado—dijo—que tan buenos resultados ha dado en Túnez, hace sentir ya su bienhechora influencia en el territorio marroquí, que será pronto pacificado por las armas francesas.

La nueva colonia—agregó—se abrirá a la civilización, aceptando sus riquezas naturales, y la industria y el comercio franceses encontrarán en ella un vasto campo de expansión.

El presidente del Congreso.

PARIS 14. 16.15.

Al posesionarse de la presidencia de la Cámara de diputados M. Deschanel, recordó los emocionantes debates que se promovieron durante las negociaciones francoalemanas sobre Marruecos, cuestión que, según Bismarck dijo, tenía que ser el origen de la primera y terrible guerra europea, y actualmente, por el contrario, el Imperio marroquí está sometido al protectorado de Francia, gracias a su inteligencia y diplomacia.

La paz—agregó—se mantiene en Europa, y espero que la crisis balcánica no originará entre las grandes potencias conflicto alguno, tanto más, cuanto ninguno lo desea.

Terminó diciendo que Francia contribuirá con todo su poder, al sostenimiento de la paz, y que la Cámara de diputados ha tenido siempre la intención de recurrir a un Tribunal arbitral, para resolver los litigios internacionales, siempre que el honor nacional lo permita, y poner el derecho por fundamento de la política exterior de Francia. (Grandes aplausos).

Deschanel, candidato a la Presidencia de la República.

PARIS 14. 20.

La Agencia Havas publica la siguiente nota: «A la salida de la sesión de la Cámara de diputados, varios de ellos pidieron a M. Deschanel que dejara presentar su candidatura a la Presidencia de la República.

M. Deschanel lo agradeció muy expresivamente, y dijo que se hallaba a la disposición de sus amigos.»

CONSEJO EN PALACIO

Ayer mañana se celebró en Palacio el anunciado Consejo de ministros, bajo la presidencia del Rey.

El Consejo, según la referencia dada por el Sr. Alba, fue muy breve, pues S. M. estaba ya enterado de los acuerdos tomados en el que se celebró en la casa del conde de Romanones, así como también del criterio que el Gobierno tiene con respecto a la actual situación de la política, toda vez que el presidente, en la visita que hizo a Palacio, le informó al detalle de todo lo ocurrido en el Consejo preparatorio del 1 de ayer.

Ante S. M. habló ayer mañana el conde de Romanones de la crisis portuguesa y de la elección del presidente de la República de Francia.

Después, repasando fechas y trámites de esta cuestión electoral del más alto magistrado de la nación francesa, y relacionando el hecho con la ratificación del Tratado francoespañol, expuso el conde su creencia de que éste no será aprobado por el Parlamento francés, ni menos hasta el 1 de Marzo.

En efecto, entre la elección presidencial, la crisis que probablemente se planteará como consecuencia de ella, la convocatoria de las Cámaras, la impresión del rapport, etc., es lo seguro que hasta la indicada fecha de 1 de Marzo el Tratado no estará ratificado.

Habló después el conde de Romanones de la política interior, y manifestó al Monarca que el Gobierno liberal ha ratificado sus tendencias y orientaciones políticas, afirmando que por muy respetables que sean las opiniones en contrario expuestas, y las invitaciones que se le hagan para rectificar, no sólo no rectifica nada, por entender que no procede, sino que confirma y consagra toda su política, hallándose dispuesto a continuarla sin desmayos.

A este efecto, el Gobierno prepara reformas hondas de carácter económico, social, religioso, de enseñanza y de defensa nacional, que afectarán al Ejército y a la Marina, y tiene ya en estudio muy avanzado los correspondientes proyectos, que una vez que quedan ultimados, serán llevados a las Cortes, apenas éstas reanuden sus tareas legislativas.

Después de estas manifestaciones del conde de Romanones, el Consejo se dio por terminado, y algunos ministros pusieron a la firma de S. M. varios decretos de sus respectivos departamentos.

"GACETA"

SUMARIO DEL DIA 14

Ministerio de Marina. Ley disponiendo que por este ministerio se proceda al inmediato estudio e implantación de uno o varios Observatorios meteorológicos en las costas Norte y Noroeste de España.

Ministerio de Gracia y Justicia. Real decreto nombrando para la canonjía vacante en la Santa Iglesia Catedral de Tarragona a D. José María Sanz Artubilla.

Otro comutando por la de un año de presidio correccional la pena impuesta a José López Parejo.

REPRESENTACION DE LA OPERA

"DER FREISCHÜTZ"

EN EL TEATRO REAL

Opera romántica, entres actos, divididos en cinco cuadros, libro de F. Kind, música de Carlos M. Weber.

El estreno de la obra de Weber fué a la ópera alemana lo que el Don Alvaro a la fuerza del sino al drama castellano.

La primera victoria de resurgimiento romántico frente al neoclasicismo importado de Francia e Italia, respectivamente.

Ni todas las producciones de Gluck, entre las cuales se cuenta Orfeo, ni las de Mozart, Don Juan, La flauta encantada y Las bodas de Figaro, ni el Fidelio, de Beethoven, anteriores a Der Freischütz, lograron el éxito ni tuvieron la eficacia que esta ópera romántica en los gustos del público y en la orientación de los compositores.

Puesta en escena por primera vez la noche del 18 de Junio de 1821 en Berlín, con triunfo clamoroso, Carlos M. de Weber hubo de recorrer todos los teatros alemanes, y su creación todos los del mundo. Y con ella una noble y saludable invasión de la música instrumental y del arte alemán, complejo, idealista, hondamente sentimental y polifónico, se desbordaba por los dominios de la simplicidad, un tanto acaramelada y por sí sola insuficiente y pobre melodía italiana.

Fuó como vigorizantes dosis de hierro suministradas a un organismo enclenque, débil, pálido, anémico... Porque observese bien que Weber, en Der Freischütz, no menos precia la melodía, pero la desarrolla, la varía, la armoniza e instrumental. No le concede carácter exclusivista y absorbente a la raza humana, cuyos fueros, si se respetan, no es condenado a la orquesta a la nulidad de un mero acompañamiento zono.

En la historia del drama lírico éste es el lugar que ocupa Der Freischütz, su significación y su característica específica.

Ningún autor estudió Wagner como a Weber; ninguno puede considerarse como precursor del creador de Tristan e Iseo sino él. Los otros fueron predecesores; Carlos M. Weber fué precursor. Muerto en Londres, a los esfuerzos, a la constancia de Wagner se debe que los restos mortales de aquél reposen en el bajo tierra alemana. ¡Tributo del discípulo al maestro!

El libreto de Der Freischütz es una leyenda de los albores de la edad moderna, cuando el espíritu europeo vivía aún entre los mimbos de ingenuidad, dulzura, idealismo, misterio y sacros terrores de la Edad Media.

El cazador Max, vencedor siempre en el tiro al blanco, ha sido, por una vez, vencido. Si lo es otra, se cubrirá de afrenta y perderá la mano de su prometida Agata. Gaspar, otro cazador, que había vendido su alma y su cuerpo al diablo, y que no tenía otro medio de prorrogar el fatal plazo que inducir al mal a sus semejantes, aconseja a Max que pacte con el demonio y éste le dará seis balas que nunca fallar puen.

Vencido por el amor, Max cede y acude al bosque infernal.

Quando llega la hora del certamen, al día siguiente Max aparece en el momento en que Agata, con las galas de desposada, viene en su busca. El tiro hiere a Gaspar, que muere; después de declarar el delito de Max, y es arrebatado aquél por el diablo.

Todos piden clemencia al príncipe Ottokar en favor de Max, y Otto, al fin, la concede, persuadido por un ermitaño, pues aun el justo cae siete veces...

Como puntos culminantes de la inspiración...

El cazador Max, vencedor siempre en el tiro al blanco, ha sido, por una vez, vencido.

Si lo es otra, se cubrirá de afrenta y perderá la mano de su prometida Agata.

Gaspar, otro cazador, que había vendido su alma y su cuerpo al diablo, y que no tenía otro medio de prorrogar el fatal plazo que inducir al mal a sus semejantes, aconseja a Max que pacte con el demonio y éste le dará seis balas que nunca fallar puen.

Vencido por el amor, Max cede y acude al bosque infernal.

Quando llega la hora del certamen, al día siguiente Max aparece en el momento en que Agata, con las galas de desposada, viene en su busca.

El tiro hiere a Gaspar, que muere; después de declarar el delito de Max, y es arrebatado aquél por el diablo.

Todos piden clemencia al príncipe Ottokar en favor de Max, y Otto, al fin, la concede, persuadido por un ermitaño, pues aun el justo cae siete veces...

Como puntos culminantes de la inspiración...

El cazador Max, vencedor siempre en el tiro al blanco, ha sido, por una vez, vencido.

Si lo es otra, se cubrirá de afrenta y perderá la mano de su prometida Agata.

Gaspar, otro cazador, que había vendido su alma y su cuerpo al diablo, y que no tenía otro medio de prorrogar el fatal plazo que inducir al mal a sus semejantes, aconseja a Max que pacte con el demonio y éste le dará seis balas que nunca fallar puen.

Vencido por el amor, Max cede y acude al bosque infernal.

Quando llega la hora del certamen, al día siguiente Max aparece en el momento en que Agata, con las galas de desposada, viene en su busca.

El tiro hiere a Gaspar, que muere; después de declarar el delito de Max, y es arrebatado aquél por el diablo.

Todos piden clemencia al príncipe Ottokar en favor de Max, y Otto, al fin, la concede, persuadido por un ermitaño, pues aun el justo cae siete veces...

Como puntos culminantes de la inspiración...

El cazador Max, vencedor siempre en el tiro al blanco, ha sido, por una vez, vencido.

Si lo es otra, se cubrirá de afrenta y perderá la mano de su prometida Agata.

Gaspar, otro cazador, que había vendido su alma y su cuerpo al diablo, y que no tenía otro medio de prorrogar el fatal plazo que inducir al mal a sus semejantes, aconseja a Max que pacte con el demonio y éste le dará seis balas que nunca fallar puen.

Vencido por el amor, Max cede y acude al bosque infernal.

Quando llega la hora del certamen, al día siguiente Max aparece en el momento en que Agata, con las galas de desposada, viene en su busca.

El tiro hiere a Gaspar, que muere; después de declarar el delito de Max, y es arrebatado aquél por el diablo.

Todos piden clemencia al príncipe Ottokar en favor de Max, y Otto, al fin, la concede, persuadido por un ermitaño, pues aun el justo cae siete veces...

Como puntos culminantes de la inspiración...

El cazador Max, vencedor siempre en el tiro al blanco, ha sido, por una vez, vencido.

Si lo es otra, se cubrirá de afrenta y perderá la mano de su prometida Agata.

Gaspar, otro cazador, que había vendido su alma y su cuerpo al diablo, y que no tenía otro medio de prorrogar el fatal plazo que inducir al mal a sus semejantes, aconseja a Max que pacte con el demonio y éste le dará seis balas que nunca fallar puen.

Vencido por el amor, Max cede y acude al bosque infernal.

Quando llega la hora del certamen, al día siguiente Max aparece en el momento en que Agata, con las galas de desposada, viene en su busca.

El tiro hiere a Gaspar, que muere; después de declarar el delito de Max, y es arrebatado aquél por el diablo.

Todos piden clemencia al príncipe Ottokar en favor de Max, y Otto, al fin, la concede, persuadido por un ermitaño, pues aun el justo cae siete veces...

Como puntos culminantes de la inspiración...

El cazador Max, vencedor siempre en el tiro al blanco, ha sido, por una vez, vencido.

Si lo es otra, se cubrirá de afrenta y perderá la mano de su prometida Agata.

Gaspar, otro cazador, que había vendido su alma y su cuerpo al diablo, y que no tenía otro medio de prorrogar el fatal plazo que inducir al mal a sus semejantes, aconseja a Max que pacte con el demonio y éste le dará seis balas que nunca fallar puen.

Vencido por el amor, Max cede y acude al bosque infernal.

Quando llega la hora del certamen, al día siguiente Max aparece en el momento en que Agata, con las galas de desposada, viene en su busca.

El tiro hiere a Gaspar, que muere; después de declarar el delito de Max, y es arrebatado aquél por el diablo.

Todos piden clemencia al príncipe Ottokar en favor de Max, y Otto, al fin, la concede, persuadido por un ermitaño, pues aun el justo cae siete veces...

Como puntos culminantes de la inspiración...

El cazador Max, vencedor siempre en el tiro al blanco, ha sido, por una vez, vencido.

Si lo es otra, se cubrirá de afrenta y perderá la mano de su prometida Agata.

Gaspar, otro cazador, que había vendido su alma y su cuerpo al diablo, y que no tenía otro medio de prorrogar el fatal plazo que inducir al mal a sus semejantes, aconseja a Max que pacte con el demonio y éste le dará seis balas que nunca fallar puen.

Vencido por el amor, Max cede y acude al bosque infernal.

Quando llega la hora del certamen, al día siguiente Max aparece en el momento en que Agata, con las galas de desposada, viene en su busca.

El tiro hiere a Gaspar, que muere; después de declarar el delito de Max, y es arrebatado aquél por el diablo.

Todos piden clemencia al príncipe Ottokar en favor de Max, y Otto, al fin, la concede, persuadido por un ermitaño, pues aun el justo cae siete veces...

Como puntos culminantes de la inspiración...

El cazador Max, vencedor siempre en el tiro al blanco, ha sido, por una vez, vencido.

Si lo es otra, se cubrirá de afrenta y perderá la mano de su prometida Agata.

Gaspar, otro cazador, que había vendido su alma y su cuerpo al diablo, y que no tenía otro medio de prorrogar el fatal plazo que inducir al mal a sus semejantes, aconseja a Max que pacte con el demonio y éste le dará seis balas que nunca fallar puen.

Vencido por el amor, Max cede y acude al bosque infernal.

Quando llega la hora del certamen, al día siguiente Max aparece en el momento en que Agata, con las galas de desposada, viene en su busca.

El tiro hiere a Gaspar, que muere; después de declarar el delito de Max, y es arrebatado aquél por el diablo.

Todos piden clemencia al príncipe Ottokar en favor de Max, y Otto, al fin, la concede, persuadido por un ermitaño, pues aun el justo cae siete veces...

Como puntos culminantes de la inspiración...

El cazador Max, vencedor siempre en el tiro al blanco, ha sido, por una vez, vencido.

Si lo es otra, se cubrirá de afrenta y perderá la mano de su prometida Agata.

Gaspar, otro cazador, que había vendido su alma y su cuerpo al diablo, y que no tenía otro medio de prorrogar el fatal plazo que inducir al mal a sus semejantes, aconseja a Max que pacte con el demonio y éste le dará seis balas que nunca fallar puen.

Vencido por el amor, Max cede y acude al bosque infernal.

Quando llega la hora del certamen, al día siguiente Max aparece en el momento en que Agata, con las galas de desposada, viene en su busca.

El tiro hiere a Gaspar, que muere; después de declarar el delito de Max, y es arrebatado aquél por el diablo.

Todos piden clemencia al príncipe Ottokar en favor de Max, y Otto, al fin, la concede, persuadido por un ermitaño, pues aun el justo cae siete veces...

Como puntos culminantes de la inspiración...

El cazador Max, vencedor siempre en el tiro al blanco, ha sido, por una vez, vencido.

Si lo es otra, se cubrirá de afrenta y perderá la mano de su prometida Agata.

Gaspar, otro cazador, que había vendido su alma y su cuerpo al diablo, y que no tenía otro medio de prorrogar el fatal plazo que inducir al mal a sus semejantes, aconseja a Max que pacte con el demonio y éste le dará seis balas que nunca fallar puen.

Vencido por el amor, Max cede y acude al bosque infernal.

REPRESENTACION DE LA OPERA

"DER FREISCHÜTZ"

EN EL TEATRO REAL

Opera romántica, entres actos, divididos en cinco cuadros, libro de F. Kind, música de Carlos M. Weber.

El estreno de la obra de Weber fué a la ópera alemana lo que el Don Alvaro a la fuerza del sino al drama castellano.

La primera victoria de resurgimiento romántico frente al neoclasicismo importado de Francia e Italia, respectivamente.

Ni todas las producciones de Gluck, entre las cuales se cuenta Orfeo, ni las de Mozart, Don Juan, La flauta encantada y Las bodas de Figaro, ni el Fidelio, de Beethoven, anteriores a Der Freischütz, lograron el éxito ni tuvieron la eficacia que esta ópera romántica en los gustos del público y en la orientación de los compositores.

Puesta en escena por primera vez la noche del 18 de Junio de 1821 en Berlín, con triunfo clamoroso, Carlos M. de Weber hubo de recorrer todos los teatros alemanes, y su creación todos los del mundo. Y con ella una noble y saludable invasión de la música instrumental y del arte alemán, complejo, idealista, hondamente sentimental y polifónico, se desbordaba por los dominios de la simplicidad, un tanto acaramelada y por sí sola insuficiente y pobre melodía italiana.

Fuó como vigorizantes dosis de hierro suministradas a un organismo enclenque, débil, pálido, anémico... Porque observese bien que Weber, en Der Freischütz, no menos precia la melodía, pero la desarrolla, la varía, la armoniza e instrumental. No le concede carácter exclusivista y absorbente a la raza humana, cuyos fueros, si se respetan, no es condenado a la orquesta a la nulidad de un mero acompañamiento zono.

En la historia del drama lírico éste es el lugar que ocupa Der Freischütz, su significación y su característica específica.

Ningún autor estudió Wagner como a Weber; ninguno puede considerarse como precursor del creador de Tristan e Iseo sino él. Los otros fueron predecesores; Carlos M. Weber fué precursor. Muerto en Londres, a los esfuerzos, a la constancia de Wagner se debe que los restos mortales de aquél reposen en el bajo tierra alemana. ¡Tributo del discípulo al maestro!

El libreto de Der Freischütz es una leyenda de los albores de la edad moderna, cuando el espíritu europeo vivía aún entre los mimbos de ingenuidad, dulzura, idealismo, misterio y sacros terrores de la Edad Media.

El cazador Max, vencedor siempre en el tiro al blanco, ha sido, por una vez, vencido. Si lo es otra, se cubrirá de afrenta y perderá la mano de su prometida Agata. Gaspar, otro cazador, que había vendido su alma y su cuerpo al diablo, y que no tenía otro medio de prorrogar el fatal plazo que inducir al mal a sus semejantes, aconseja a Max que pacte con el demonio y éste le dará seis balas que nunca fallar puen.

Vencido por el amor, Max cede y acude al bosque infernal.

Quando llega la hora del certamen, al día siguiente Max aparece en el momento en que Agata, con las galas de desposada, viene en su busca. El tiro hiere a Gaspar, que muere; después de declarar el delito de Max, y es arrebatado aquél por el diablo.

Todos piden clemencia al príncipe Ottokar en favor de Max, y Otto, al fin, la concede, persuadido por un ermitaño, pues aun el justo cae siete veces...

Como puntos culminantes de la inspiración...

El cazador Max, vencedor siempre en el tiro al blanco, ha sido, por una vez, vencido.

Si lo es otra, se cubrirá de afrenta y perderá la mano de su prometida Agata.

Gaspar, otro cazador, que había vendido su alma y su cuerpo al diablo, y que no tenía otro medio de prorrogar el fatal plazo que inducir al mal a sus semejantes, aconseja a Max que pacte con el demonio y éste le dará seis balas que nunca fallar puen.

Vencido por el amor, Max cede y acude al bosque infernal.

Quando llega la hora del certamen, al día siguiente Max aparece en el momento en que Agata, con las galas de desposada, viene en su busca.

El tiro hiere a Gaspar, que muere; después de declarar el delito de Max, y es arrebatado aquél por el diablo.

Todos piden clemencia al príncipe Ottokar en favor de Max, y Otto, al fin, la concede, persuadido por un ermitaño, pues aun el justo cae siete veces...

Como puntos culminantes de la inspiración...

El cazador Max, vencedor siempre en el tiro al blanco, ha sido, por una vez, vencido.

Si lo es otra, se cubrirá de afrenta y perderá la mano de su prometida Agata.

Gaspar, otro cazador, que había vendido su alma y su cuerpo al diablo, y que no tenía otro medio de prorrogar el fatal plazo que inducir al mal a sus semejantes, aconseja a Max que pacte con el demonio y éste le dará seis balas que nunca fallar puen.

Vencido por el amor, Max cede y acude al bosque infernal.

Quando llega la hora del certamen, al día siguiente Max aparece en el momento en que Agata, con las galas de desposada, viene en su busca.

El tiro hiere a Gaspar, que muere; después de declarar el delito de Max, y es arrebatado aquél por el diablo.

Todos piden clemencia al príncipe Ottokar en favor de Max, y Otto, al fin, la concede, persuadido por un ermitaño, pues aun el justo cae siete veces...

Como puntos culminantes de la inspiración...

El cazador Max, vencedor siempre en el tiro al blanco, ha sido, por una vez, vencido.

Si lo es otra, se cubrirá de afrenta y perderá la mano de su prometida Agata.

Gaspar, otro cazador, que había vendido su alma y su cuerpo al diablo, y que no tenía otro medio de prorrogar el fatal plazo que inducir al mal a sus semejantes, aconseja a Max que pacte con el demonio y éste le dará seis balas que nunca fallar puen.

Vencido por el amor, Max cede y acude al bosque infernal.

Quando llega la hora del certamen, al día siguiente Max aparece en el momento en que Agata, con las galas de desposada, viene en su busca.

El tiro hiere a Gaspar, que muere; después de declarar el delito de Max, y es arrebatado aquél por el diablo.

Todos piden clemencia al príncipe Ottokar en favor de Max, y Otto, al fin, la concede, persuadido por un ermitaño, pues aun el justo cae siete veces...

Como puntos culminantes de la inspiración...

El cazador Max, vencedor siempre en el tiro al blanco, ha sido, por una vez, vencido.

Si lo es otra, se cubrirá de afrenta y perderá la mano de su prometida Agata.

Gaspar, otro cazador, que había vendido su alma y su cuerpo al diablo, y que no tenía otro medio de prorrogar el fatal plazo que inducir al mal a sus semejantes, aconseja a Max que pacte con el demonio y éste le dará seis balas que nunca fallar puen.

Vencido por el amor, Max cede y acude al bosque infernal.

Quando llega la hora del certamen, al día siguiente Max aparece en el momento en que Agata, con las galas de desposada, viene en su busca.

El tiro hiere a Gaspar, que muere; después de declarar el delito de Max, y es arrebatado aquél por el diablo.

Todos piden clemencia al príncipe Ottokar en favor de Max, y Otto, al fin, la concede, persuadido por un ermitaño, pues aun el justo cae siete veces...

Como puntos culminantes de la inspiración...

El cazador Max, vencedor siempre en el tiro al blanco, ha sido, por una vez, vencido.

Si lo es otra, se cubrirá de afrenta y perderá la mano de su prometida Agata.

Gaspar, otro cazador, que había vendido su alma y su cuerpo al diablo, y que no tenía otro medio de prorrogar el fatal plazo que inducir al mal a sus semejantes, aconseja a Max que pacte con el demonio y éste le dará seis balas que nunca fallar puen.

Vencido por el amor, Max cede y acude al bosque infernal.

Quando llega la hora del certamen, al día siguiente Max aparece en el momento en que Agata, con las galas de desposada, viene en su busca.

El tiro hiere a Gaspar, que muere; después de declarar el delito de Max, y es arrebatado aquél por el diablo.

Todos piden clemencia al príncipe Ottokar en favor de Max, y Otto, al fin, la concede, persuadido por un ermitaño, pues aun el justo cae siete veces...

AGUAS MINERALES NATURALES DE CARABAÑA PURGANTES DEPURATIVAS Antibiliosas Antisépticas

Religiosas

Santos y cultos de hoy.

Miércoles.—San Pablo, primer emérito; San Bonifacio, obispo; y Santos Mauro y Meario, abades.

La misa y oficio divino son de San Pablo, con fido doble y color blanco.

Iglesia de Jesús (Cuarenta Horas).—Misa mayor a las diez, y por la tarde, procesión y reserva. Santa Bárbara.—Misa de comunión para la Asociación de Santa Teresa de Jesús, a las ocho y media, por los vivos y difuntos de la Asociación.

Religiosas Escritas (San Leonardo).—Da principio el solemne Quinario que la Asociación del Sagrado Corazón de Jesús dedica a su titular para conmemorar el XL aniversario de su fundación y celebrar el centenario del Dulce Nombre de Jesús. A las cinco se manifestará S. D. M., rezándose la estación y la Corona del Sagrado Corazón; después sermón, terminándose con la reserva y despedida.

Capilla de las Reales Capellanías.—Idem de San Antonio Abad, predicando a las cinco y media, D. Angel Ruau. Escuelas Pías de San Antonio Abad.—Idem id., predicando a las cinco, el padre Gumerindo García.

En los días 18, 19 y 20, se celebrará en la iglesia parroquial de San Sebastián un solemne triduo a su titular.

Sábado 18. A las ocho de la mañana, misa cantada para exponer S. D. M. A las diez y media, será la solemne. Por la tarde, a las cinco, se rezará la estación mayor y el santo rosario. A continuación predicará el señor cura párroco; acto seguido, se rezará el ejercicio del triduo y se terminará con la reserva.

Domingo 19. A las ocho, misa cantada, y a las diez y media, misa mayor con sermón. Por la tarde, a las cinco, se rezará el ejercicio, terminándose también con la reserva. Lunes 20. Función principal. A las ocho, misa cantada; a las diez y media, y acto seguido, la misa solemne, en la que oficiará el señor cura párroco, siendo de coadjutor el Sr. D. Antonio Carralero, cura párroco de Nuestra Señora de Covadonga, después se hará el ejercicio, terminándose también con la reserva.

Lunes 20. Función principal. A las ocho, misa cantada; a las diez y media, y acto seguido, la misa solemne, en la que oficiará el señor cura párroco, siendo de coadjutor el Sr. D. Antonio Carralero, cura párroco de Nuestra Señora de Covadonga, después se hará el ejercicio, terminándose también con la reserva.

Adoración nocturna.—Turno: San Antonio de Padua.

(Esta periódico se publica con censura eclesiástica.)

BOLSA DEL TRABAJO DEL CENTRO POPULAR CATALIC DE LA INMACULADA (Ateneo, 19). MADRID.

Solicitan trabajo. Un matrimonio sin hijos, desea una portera. Un chauxeur, un cobrador, un contable, un ayudante de pintor y varios peones sueltos de albañil.

J. Domínguez, Pza. Metulce, 8. MADRID



Esta esencia especialísima para automóviles, sin que ninguna otra la supere, se halla de venta en todos los garages en bidones de cinco y nueve litros. Preférase este último envase, por su menor peso, por su mayor baratura, y por que, dada su forma plana, se acomoda mejor en el coche. Todos los bidones llevan el precinto con la indicación CLAVILENO y las iniciales de la casa Fourcade y Protot. Deberían desconfiar los compradores de los bidones que no conserven intacto este precinto.

Oficinas: FERNANFLOR, 6, pral.

EMULSION NADAL. Mejor que Scott y Similares: ÚNICA con 80 por 100 aceite bacalao. Todo estomacal. Actúa sobre tolos mal y pierde por vías intestinales. Reconstruye niños, adultos, viejos; conjunción, convalecencia, clorosis, embarazo, lactancia, los vicia, escrofulismo, raquitismo, anemia. Certifícanlo emulsiónes Dns. Colegios Médicos y Farmacéuticos. Madrid: La casa de la Plata, Farm. y droguerías.

NEURASTENIA. Se cura con el uso de la Acanthia granulada Bonald. Frente del franco, 6 pesetas. De venta, en todas las farmacias y en la del autor. Curación de la Diabetes por los preparados de Copalohi del doctor Bonald. De venta, en todas las farmacias y en la del autor. Héroles de Arce, 17, Madrid.

EL DEBATE. PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. Año. 6 meses. 3 meses. Mes. Madrid... Ptas. 12 6 3 1,25. Provincias... 18 9 4,50. Portugal... 25 15 8. Extranjeros. Unión postal... 40 20 10. Nocomprendidas: 60 30 15. TARIFA DE PUBLICIDAD. Artículos industriales inea... 3 pesetas. Entrefletores idem... 2,50. Noticias idem... 2. Bibliografía idem... 1,50. Reclamaciones idem... 1. En la cuarta plana idem... 0,40. En la quinta idem... 0,30. En la sexta idem... 0,20. En la séptima idem... 0,15. Cada anuncio satisfará 10 cént. de impuesto.

Se admiten esquelas hasta las tres de la madrugada en la imprenta: PASAJE DE LA ALHAMBRA, NÚM. 2. Redacción y Admón: Barquillo, 4 y 6, Madrid. Teléfono 365, Apartado de Correos 466.

TONICO-DIGESTIVO Y ANTIGASTRALGICO. Cura más pronto y mejor que ningún otro remedio todas las enfermedades del estómago e intestinos. Exigir siempre la marca registrada. Venta en farmacia y Barquillo, 17, Madrid.

Polcín de EL DEBATE (213)

Nicolás Nickleby por CARLOS DICKENS. hecho lo que me habrías aconsejado hacer tú. —No te pesa? —No,—contestó Catalina con voz tímida trazoando en el suelo con su piecicito figuras incóherentes;—no me pesa haber hecho lo que exigían el decoro y el deber; pero siento, eso sí, siento haberme visto obligado a ello, a lo menos lo siento algunas veces, y otras... Pero no sé lo que quiero decir. Soy una pobre mujer; Nicolás, hermano mío, perdona que haya estado tan agitada. No es mucho decir que si Nicolás hubiera tenido en la mano trescientos mil francos, los hubiera sacrificado en su afección generosa para asegurar la suerte de su hermana sin pensar en la suya. Por desgracia, el pobre joven no tenía para consolarla y reanimar su valor, más que buenas y tiernas palabras; pero eran tan buenas y tan tiernas, que la pobre Catalina le echó los brazos al cuello, prociéndole no derramar una lágrima en adelante. —¿Qué hombre se decía Nicolás con orgullo yendo luego a casa de los hermanos Cheeryble, —qué hombre no encontraba el premio de todos sus sacrificios de fortuna en la posesión de un corazón como el de Catalina, un corazón de un precio inestimable, si el dinero no fuera estimado antes que todo? Frank tiene más de lo

Ofertas y demandas

(En esta sección insertaremos todas las ofertas y demandas de trabajo, que se nos envíen, redactadas en forma breve, sin exigir más pago que el de diez céntimos por inserción, que serán aplicados a satisfacer los derechos de timbre, que la Hacienda percibe por cada anuncio periódico.)

NECESITAN TRABAJO

JOVEN maestro, sin título, se ofrece para colegio católico, en lecciones a domicilio, familias católicas. Pocos pretensiones. Lista de Correos, postal número L. 604.398.

SACERDOTE graduado, con mucha práctica, da lecciones de primera y segunda enseñanza a domicilio. Razón, Principio, 7, principal.

COLOCACION solicita señora entendida en todos los quehaceres de una casa. Razón: Rafael Calvo, 5, y Lagasca, 14, patio, B.

CABALLERO inmejorables referencias, con práctica desde joven, de servicio en casas grandes, se ofrece para casa análoga, conserjería o administración. Referencias: Duque de Liria, 5 y 7. 2.ª izquierda.

LECCIONES de piano, pintura y labores, a domicilio ó en casa. Fuencarral, 46, 3.ª derecha.

PERSONA cristiana, de educación y con carrera, que hoy se halla en la desgracia, solicita para un hijo que tiene diez y siete años, é instruido, una plaza de escribiente ó ocupación análoga. Buenas referencias. Razón: Fuencarral, 139, 2.ª derecha.

JOVEN honrado, se ofrece para el comercio ó otra clase de empleo. Razón: Minas, 17, 1.ª izquierda.

JOVEN se ofrece servir dependiente comercio. Buenos informes. Palafax, 23. Señoría Elvira Cibra Oria.

SACERDOTE joven, se ofrece para acompañar niños, escorial particular ó cargo análogo, premio dignificado. Razón: Fuencarral, 123, portería.

JOVEN católico, 17 años, poseyendo conocimientos teóricos prácticos de Contabilidad, si francés, hablado y escrito, a la perfección, y sabiendo escribir a máquina, ofrece sus servicios. Informar en esta Administración. (38).

OFRECEN TRABAJO. SE NECESITA acatarián, con tres reales diarios de haber para la parroquia de Cubas (Madrid). Como no tiene casa, se preferirá a quien además de música sea músico. Solicitudes al señor cura.

PROPAGANDISTAS para asunto industrial, con práctica y buenas referencias, se necesitan. Razón en la Administración de EL DEBATE.

SE NECESITA un sirviente, prefiriendo nación llegada de provincias, Bolsa, 9, 3.ª.

AGENTE práctico, se ofrece para casa importante. Razón: San Francisco de Paula 8, 1.ª derecha. Gijón.

HACEN falta aprendizas para sorras. Concepción Jerónima, 19, principal.

PROFESOR católico de primera enseñanza, con inmejorables referencias, se ofrece a familia católica, para educar niños, oficina ó secretario particular. Fernando de la Torre, Recinto del Hipódromo.

FALTAN aprendices de ebaynista con buenas referencias. Se preferirán nuevos en el oficio Santa Teresa, primero, obanistería.

NOTA.—Advertimos a las numerosas personas que nos remitan anuncios para esta sección que en ella solo daremos cuenta de las ofertas y demandas de trabajos.

alguna palabra recordando a los hermanos Cheeryble? —Oh!, sí,—contestó Nicolás,—me hablo de ellos muchas veces el infeliz. —¡Pobre muchacho!—exclamó Timoteo enternecido.—Es para agradecerlo. —Y de vos también, amigo mío, de vos también me hablo más de veinte veces, encargándome al fin que os hiciera presentes sus recuerdos. —No me digáis eso,—dijo el buen Timoteo sollozando.—¡Pobre Smike! Siento mucho que no haya podido enterrar-se en Londres; no hay en toda la ciudad un sitio más agradable para que entierre a uno que ese pequeño cementerio que hay más allá de la plaza. Hay casas de banca a todo alrededor, y no se puede dar un paso, haciendo buen tiempo, sin ver por todas partes a través de las ventanas abiertas, los registros y las arcas de hierro... ¿De veras os encargó el pobre Smike darme recuerdos? —Os lo aseguro. —¡Pobre muchacho! no esperaba yo que se hubiera acordado de mí. ¡Pobre muchacho! ¡Acordarse de mí! ¡Enviar-me recuerdos! ¡Pobre Smike! Timoteo estaba tan profundamente afectado, que no pudo en algún tiempo reanudar por su parte la conversación. Nicolás aprovechó aquel momento para esquivarse y sin más demora ir al despacho de M. Carlos.

No sin dificultad había preparado su corazón para esta entrevista. Pero el efecto con que fue acogido, la compasión sencilla y natural del buen señor le llegaron al alma y le enternecieron a su pesar. —¡Vamos! ¡vamos! Nicolás, amigo mío,—dijo el excelente comerciante,—no hay que abatirse por nada; al contrario, es preciso aprender a soportar la desgracia y recordar que hay consuelo hasta en

el seno mismo de la muerte. Cuanto más hubiera vivido el pobre Smike, más habría sentido lo que le faltaba, y más desgraciado hubiera sido. Todo es para bien, hijo; todo es para bien. —No he dejado de pensar en eso,—contestó Nicolás haciendo un esfuerzo para poder hablar, y lo creo—como vos lo decís. —Enhorabuena,—repuso el hermano Carlos, quien consolándole y todo, estaba como Timoteo, profundamente conmovido.—enhorabuena. Asomándose luego a la puerta, preguntó alzando la voz: —¿Dónde está mi hermano Ned? —Ha salido con M. Trimmers a conducir a ese infeliz al hospital y enviar una asistencia a sus hijos,—contestó Timoteo. —¡Mi hermano Ned es un hombre excelente!—exclamó Carlos cerrando la puerta y viniendo hacia Nicolás.—Tendrá mucho gusto en veros; no se pasaba día sin que se hablara aquí de vos. —Si he de deciros la verdad, M. Carlos,—dijo Nicolás con cierta vacilación,—celebro encontraros solo, pues estoy impaciente por deciros una cosa. ¿Pudierais concederme algunos minutos? —Sin duda,—contestó el honorable Carlos algo embarazado;—sin duda ninguna; hablad, amigo mío, hablad. —Verdaderamente no sé cómo ni por dónde empezar. Si un hombre ha tenido alguna vez razones para sentirse penetrado de amor y de respeto hacia otro, para experimentar por él un sentimiento de adhesión que le haría de la abnegación más penosa el placer más agradable, para conservar de él un recuerdo de reconocimiento igual a su celo y a su fidelidad, nadie más que yo, M. Carlos: estos son los sentimientos que debo tener, y que en efecto tengo hacia vos; podéis creerlo, porque es la verdad.

—Lo creo así,—contestó M. Carlos,—y nunca he dudado de ello, ni dudará jamás. —La bondad de decirme lo me anima a continuar. La primera vez que me encargasteis de una misión de confianza cerca de miss Magdalena Br... debí deciros que la había ya visto mucho tiempo antes; que su belleza había producido en mí una impresión indeleble, y que había hecho esfuerzos inútiles para volver a encontrarla y conocerla. Si no os lo dije, fué porque esperaba poder vencer esta debilidad y subordinar toda otra consideración a mi deber para con vos. —M. Nickleby,—dijo M. Carlos,—vos no habéis faltado a la confianza que yo he puesto en vos. Estoy bien seguro de ello. —No,—repuso Nicolás con firmeza,—no he faltado a vuestra confianza. Sintiendo que la necesidad de dominarme se hacía cada vez más urgente y difícil, jamás me he permitido una palabra ó una mirada que hubierais podido desaprobarme a estar presente. Pero conozco que un trato constante, un roce de todos los días con esa encantadora joven, vendría a ser fatal a mi tranquilidad, y acabaría por triunfar de las resoluciones que tomé desde el principio y que he guardado fielmente hasta ahora. En una palabra, yo no puedo fiarme de mí mismo, y vengo a rogaros con instancia, tengáis la bondad de alejar a esa joven, que habéis confiado a mi madre y a mi hermana, y de hacerlo sin demora. Sé que vos ó cualquiera otra persona, pero vos sobre todo, considerando la inmensa distancia que me separa de esa señorita, vuestra pupila, y el objeto de vuestro particular interés, no podéis mirar mi amor a ella sino como el colmo de la audacia y de la temeridad; yo lo reconozco; pero ¿quién podría haberla visto, saber todas sus desgracias y valor, y no amarla? No tengo otra disculpa. Y como no me siento con fuerzas bastantes para

reprimir mi pasión, si el objeto de ella permanece siempre a mi vista, ¿qué puedo hacer mejor que venir a suplicaros tengáis la bondad de alejarla de mí para dejarme los medios de olvidarla, si me es posible? —M. Nickleby,—contestó Carlos después de un momento de silencio,—no se os puede pedir más. Yo tengo la culpa por haber puesto a un joven de vuestra edad en esta prueba. Ya debía haber previsto oportunamente lo que sucede. Gracias, Nicolás, gracias; se alejará a Magdalena. —Tengo que pedir os otra gracia, mi querido protector. —Hablad, siempre estoy dispuesto a complaceros. —Para no permitirle que se acuerde de mí más que con cierta estimación, desearía que no le revelárais nunca la confesión que acabó de haceros. —Desconfiad, no lo sabrá. ¿Es eso todo lo que queréis decirme? —No,—contestó Nicolás, levantando hacia él la vista;—no es esto todo. —Bien, sé lo demás,—dijo M. Cheeryble visiblemente satisfecho de esta pronta contestación.—¿Cuándo habéis tenido noticia de ello? —Esta mañana á mi llegada. —Y habéis creído de vuestro deber venir inmediatamente a decirme lo que habéis sabido sin duda por conducto de vuestra hermana, ¿no es eso? —Es así; aunque he de confesaros que me hubiera sido menos embarazoso explicarme primero con Frank. —Frank me habló ayer tarde,—añadió el hermano Carlos.—Habéis hecho muy bien, Nicolás, muy bien habéis hecho en eso, y os doy las gracias de nuevo.

(Se continuará.)

QUINTO ANIVERSARIO EL SEÑOR

D. Emilio Guisado y de Rojas

FALLECIÓ EL 16 DE ENERO DE 1908 HABIENDO RECIBIDO LOS AUXILIOS ESPIRITUALES R. I. P.

Su desconsolada viuda, doña Julia Dominguez; su madre, doña Josefa de Rojas; hermanos, hermanos políticos y demás parientes, ruegan a sus amigos se sirvan encomendarle a Dios.

Todas las misas que se celebran el día 16 del corriente en la Iglesia del Sagrado Corazón y San Fernando de Borja, en el Salvador y San Luis Gonzaga, en San Pascual, en el Convento de María Reparadora, el 17 en el Convento de Escuelas del Sagrado Corazón de Jesús, el 18 en la parroquia de Santa Bárbara y parroquia de Nuestra Señora del Pilar, y el 19 en las Escuelas Pías de San Fernando, se aplicarán por el eterno descanso de su alma.

Los Excmos. Sres. Obispos de Madrid-Alcalá y Sión han convalidado, respectivamente, cincuenta días de indulgencia a todos los fieles por cada misa que oyeren, sagrada Comunión que aplicaren ó parto de rosario que rezaren por el alma de dicho señor. (A 7)

Gran Relojería de París FUENCARRAL, 59, MADRID

Llamamos la atención sobre este nuevo reloj, que según nuestro será apreciado por todos los que sus ocupaciones les exige saber la hora fija de noche, lo cual se consigue con el mismo sin necesidad de recurrir a cerillas, etc.

Este nuevo reloj tiene en su esfera y manillas una composición RADIUM.—Radium, materia mineral descubierta hace algunos años y que vale 20 millones de pesetas, y después de muchos esfuerzos y trabajos se ha podido conseguir aplicarlo, en ínfima cantidad, sobre las horas y manillas, que permiten ver perfectamente las horas de noche. Ver este reloj en la obscuridad es verdaderamente una maravilla.

Gran facilidad de la Casa a los señores sacerdotes para adquirir este reloj.

En caja níquel con buena máquina garantizada, caja meda extraplano... 25. Idem, máquina extra, acero, rubíes... 35. En caja de plata con máquina extra de áncora, 15 rubíes, decoración artística ó mate... 40. En 5, 6 y 8 plazas, respectivamente. Al contado se hace una rebaja de un 10 por 100. Se mandan por correo certificados con aumento de 1,50 ptas.

EL FANTASTICO GRAN NOVEDAD! Gran facilidad de la Casa a los señores sacerdotes para adquirir este reloj.

Anuncios: E. Cortés, Jacometrezo, 50, 1.ª

J. LUCAS IMOSI É HIJOS GIBRALTAR

Agencia marítima de correos trasatlánticos PARA RIO JANEIRO, SANTOS, MONTEVIDEO, BUENOS AIRES, ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA, HAWAII, ETC., ETC.

Se garantiza la comodidad, limpieza é higiene, alimentos, servicio y rapidez; cocina española y francesa; luz, timbres, ventiladores y calefactores eléctricos, aparatos de desinfección, camas de hierro, hospital médico, medicina y alimentos gratis. Para la seguridad y tranquilidad de los pasajeros, estos buques se encuentran provistos de potentes aparatos de telegrafía sin hilos, que les permite estar en comunicación con la tierra ó buque todo el viaje.

Se contesta la correspondencia á vuelta de correo, y se envían prospectos y tarjetas gratis a quien lo solicite. Diríjanse: Apartado núm. 11, Despachos: Irish Town, número 17, y Puerta de Tierra, núm. 1. Dirección telegráfica: "PUMP" GIBRALTAR

SE RECIBEN esquelas de defunción y aniversario, en la imprenta de este diario, hasta las dos de la madrugada.

ESPECTACULOS PARA HOY. REAL.—A las 8 y 1/4.—Los Hugonotes. ESPAÑOL.—A las 9 y 1/4 (popular con rebaja de precios). La reina joven. PRINCIPAL.—A las 9 y 1/4 (moda). El misterio del cuarto amarillo. COMEDIA.—A las 9 y 1/4.—Herida de muerte y madama Poptia. LARA.—A las 10 (soncilla). —Francfort.—A las 11 (doble). Las cacañas (dos actos) y La Argentina. A las 6 y 1/2 (doble).—El ama (tres actos) y La Argentina. CERVANTES.—A las 6 y 1/4 (sección vermouth).—Trampa y cartón (dos actos y varias películas).—A las 9 y 3/4 (soncilla).—Jueves, delenda é los niños, con programa especiales y carreras de cintas.—Sesión de patines, un poema.—Entrada con derecho á la sección ordinaria de cinco céntimos.—Hay bar-patis serie.



¡¡¡AVISAI!!!

¡¡¡RESPONDE!!!

Antigua Casa Marín.—12, Plaza de Hertradores, 12, esquina a San Felipe Neri. (Ojo). Únicamente MARIN

ANUNCIOS MONTERA, 19, PRAL.

VELAS DE GERA CHOCOLATES QUINTIN ROÍZ DE GAUNA VITORIA

CONTRATACIÓN DE FINCAS Monterá, 45, pral., de 5 á 8. Sr. Collado. COMPRAVENTA DE FINCAS EN MADRID Y PROVINCIAS HIPOTECAS AL 5 POR 100 ANUAL EN MADRID TELÉFONO 8.907